
Los Hijos de Terrón

Jóvenes entre la
legalidad y la ilegalidad

Duvan Camilo Quilindo Bolaños

HIJOS DE TERRÓN: JÓVENES ENTRE LA LEGALIDAD Y LA ILEGALIDAD

DUVAN CAMILO QUILINDO BOLAÑOS

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2013

HIJOS DE TERRÓN: JÓVENES ENTRE LA LEGALIDAD Y LA ILEGALIDAD

Duvan Camilo Quilindo Bolaños

Trabajo de Grado para Optar al Título de Sociólogo

Director: José Fernando Sánchez, Ph. D.

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2013

HIJOS DE TERRÓN: JÓVENES ENTRE LA LEGALIDAD Y LA ILEGALIDAD

Duvan Camilo Quilindo Bolaños

Descriptores:

- Flexibilidad laboral
- Trayectorias laborales
- Proyectos de vida
- Juventud
- Prácticas laborales

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
PROGRAMA ACADÉMICO DE SOCIOLOGÍA
SANTIAGO DE CALI
2013

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
 CAPÍTULO 1. ENTRE FLEXIBILIDAD Y CONTRADICCIONES.....	7
1.1 La nueva condición del capitalismo	7
1.2 La flexibilidad laboral en el contexto Latinoamericano, colombiano y caleño.	9
1.3. Cali y mercado de trabajo nacional.	10
1.4 Jóvenes en el marco de la flexibilidad nacional y local.	13
 CAPÍTULO 2. TERRÓN COLORADO ENTRE LA LEGALIDAD Y LA ILEGALIDAD: UNA MIRADA A SU INTERIOR	15
2.1 Orígenes e historia.....	15
2.2 Situación económica.....	17
2.3 Educación	18
2.4 Situación de violencia y seguridad	18
2.4.1 Delito y violencia: dinámica y evolución durante 1995-2009.....	20
 CAPÍTULO 3. JÓVENES EN EL TRABAJO, APROXIMACIONES TEÓRICAS	22
3.1 Flexibilidad estructural y contradicciones subjetivas para los jóvenes.	22
3.2 Juventud, trayectorias laborales y proyectos de vida.	26
 CAPÍTULO 4. HIJOS DE TERRÓN	29
4.1 Propuesta metodológica.....	29
4.2 Entre formal, informal, y delincuencial.....	30
4.2.1 Joven Formal: Contrato y salario	31

4.2.2 Joven Informal: Subempleos, independientes y lo que resulte.....	32
4.2.3 Joven delincuente: Una carrera ilegal.....	36
4.3 Ocho hijos de Terrón.....	40
4.3.1 De día trabajo y de noche estudio. La historia de Cristian.....	40
4.3.2 Un minuto más, un minuto menos: la Historia de Jacqueline.....	41
4.3.3 Juego para el trabajo: la historia de Ángel.....	43
4.3.4 Administrar la vida. La historia de Mariana.....	45
4.3.5 Informalidad y delito. La Historia de Santiago.....	47
4.3.6 Cortar las dificultades: La historia de Johnny.....	50
4.3.7 Trabajador familiar y pirata: La historia de Brayan.....	52
4.3.8 Peligro y ser bandido. La Historia de ““Ruffo””.....	54
4.4 Para el trabajo indicado la hoja de vida indicada: barreras y facilitadores de inserción.....	57
4.5 Competencias personales, familiares, amigos, y conocidos en función del trabajo	60
4.6 Flexibilidad y diversidad de la trayectoria.....	62
4.7 Una vida de trabajo y su significado.....	64
4.8. Proyecciones de vida a mediano y largo plazo.....	68
 5. CONCLUSIONES.....	 73
BIBLIOGRAFÍA.....	77

INTRODUCCIÓN

Los Hijos de Terrón, es un estudio de caso sobre inserción laboral en el que se analizan las trayectorias laborales y los proyectos de vida de jóvenes hombres y mujeres entre los 15 a los 28 años de edad de un barrio de estrato popular de Cali, a la luz de un contexto de trabajo que, desde finales de siglo XX y comienzos del XXI, manifiesta cambios estructurales como son, la precarización, la tercerización y la flexibilización de la condición laboral. Todos ellos resaltados por la globalización, modernización e integración de los mercados nacionales en un entorno mundial. En este sentido, este contexto afecta el ingreso e integración juvenil en el trabajo, puesto que existen pautas laborales direccionadas por los principios del *capitalismo flexible* o *nuevo capitalismo*, que impone nuevos escenarios y modelos de integración para actividades económicas de baja o alta calificación.

En esta condición estructural y como lo exhiben amplios estudios, entre ellos los realizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) liderados por Jürguen Weller (1998, 2006, 2009), desde comienzos de la década del noventa y hasta la actualidad el grupo etario entre los 18 a los 25 años, ha presentado los mayores indicadores de vulnerabilidad laboral dentro del total de la población económicamente activa, y están expuestos a condiciones de trabajo precarias, desreguladas, informales y desfavorables. Esta condición es más crítica para quienes cuentan con niveles bajos de educación y, en especial, para la población femenina. La Organización Internacional del trabajo (OIT) en América Latina y el Caribe indica que, entre 1993 a 2003, el desempleo de los jóvenes aumentó de 12.4 a 16.6%, y prácticamente la mitad de los desempleados de la región está entre los 18 a 25 años. Lo que indica la entrada generalizada en el mercado de actividades informales para este grupo etario (Machinea 2006). Efectivamente estos estudios apuntan a demostrar que son los jóvenes quienes chocan negativamente con los requerimientos necesarios para la inserción laboral exitosa en un mercado formal, y por ello acuden al mercado informal en el nuevo capitalismo, a pesar de tener mayores promedios de nivel educativo frente a sus padres. Lo que representa para ellos, mayores obstáculos para su ubicación en una actividad económicamente satisfactoria con base en sus habilidades, conocimientos y expectativas.

Si bien, la entrada al mundo del trabajo es entendida como un acto significativo y trascendental, por ser un medio de inclusión social y dignificador de la condición humana, y además dentro de la lógica del capital comprende la posibilidad de intercambiar conocimientos, habilidades y experiencias adquiridas, a cambio de una retribución monetaria (Orejuela, y otros 2013), bajo este nuevo contexto, la inserción juvenil nos hace reflexionar sobre las dificultades, retos y barreras, pero también por, las facilidades y oportunidades que afrontan los jóvenes en el momento de buscar y de empezar una actividad laboral.

En las siguientes páginas se encontrará un breve resumen de los estudios de enfoque estructural y biográfico, sobre empleo e inserción laboral juvenil, que evidencian de manera sucinta la anterior preocupación, la cual gira en torno a la pregunta de ¿cómo es la inserción juvenil dentro de actividades laborales formales e informales en el contexto de flexibilización laboral? Preocupación general que es adoptada dentro de este estudio. Sin embargo, Los Hijos de Terrón también incluye el interés por aquellos casos encontrados de jóvenes que no han seguido los modelos de inserción formal e informal, y quienes ante la falta de oportunidades han visto en la delincuencia una alternativa para enfrentar o canalizar sus necesidades económicas. Adicionalmente este estudio presenta un interés más allá de una descripción de las opciones laborales concurridas por los jóvenes, porque también presenta de primera mano, un acercamiento a sus percepciones sobre su situación presente y futura, las cuales están muy relacionadas con los cambios estructurales del mercado laboral y la economía nacional, en especial el caso de Cali y su área metropolitana desde finales de los años 90 hasta 2011.

Las anteriores cuestiones, han sido la base y la motivación para el interés principal de *indagar en las trayectorias laborales de los jóvenes de Terrón Colorado que oscilan entre la legalidad y la ilegalidad, para comprender cómo se construyen sus proyectos de vida*. De esta manera, este estudio pretende contribuir al campo de la sociología del trabajo, en especial la línea de inserción laboral de jóvenes de estratos populares, por medio de la *comprensión de las trayectorias laborales y proyectos de vida entre la legalidad y la ilegalidad*, desde tres objetivos específicos, que son: la descripción de la lógica de inserción laboral, la identificación de los factores culturales y sociales que

influyen en trayectorias laborales distintas, y por último, el análisis de las percepciones de integración social que tienen los jóvenes.

Este trabajo está dividido en cuatro capítulos. El capítulo uno, presenta un boceto acerca de la flexibilidad laboral dentro del nuevo espíritu del capitalismo como fenómeno de finales del siglo XX, que ha repercutido en Colombia con una marcada transformación social de la relación con el trabajo, en especial para los jóvenes de Cali. El capítulo dos, se compone de la descripción histórica, socioeconómica, laboral, educativa y la dinámica de violencia en los últimos años del barrio Terrón Colorado, que ha sido tomado como estudio de caso para abordar el fenómeno de la inserción laboral de los jóvenes en Cali. El capítulo tres, se comprende por la presentación de los estudios más sobresalientes que concuerdan en el fenómeno de la condición flexible, también presenta el enfoque teórico y las categorías de análisis utilizadas que son, juventud, trayectoria laboral y proyecto de vida. El capítulo cuatro, comprende la metodología que ha seguido este estudio desde su comienzo, las operaciones presentes en la investigación y la presentación de los resultados desde el trabajo con ocho trayectorias laborales de jóvenes, quienes ejemplifican el desenvolvimiento en actividades laborales formales, informales y prácticas delincuenciales. Así mismo, se realiza la descripción de los factores que inciden en la inserción laboral, tal como lo son las barreras y facilitadores, los soportes en beneficio del empleo, y finalmente, se exponen las percepciones, expectativas y proyecciones expresadas por los jóvenes que se articulan con la situación y cambio laboral. Por último se presentan las conclusiones más relevantes.

CAPÍTULO 1. ENTRE FLEXIBILIDAD Y CONTRADICCIONES.

Este capítulo tiene como objetivo presentar un boceto de la flexibilidad laboral como fenómeno del siglo XXI y su incidencia en el contexto regional, nacional y local, así como sus efectos en la población etaria más afectada, los jóvenes.

1.1 La nueva condición del capitalismo.

La juventud y su relación actual con el trabajo, está mediada por el modelo de producción capitalista y por sus respectivas modificaciones estructurales en las dimensiones económica, política, jurídica y social, que son visibilizadas en la reconfiguración de los modos o pautas de inserción al mundo del trabajo, las tendencias negativas de acceso juvenil al mercado de trabajo y los desequilibrios en la transición entre la edad de estudio y la edad de trabajo. Frente a esta situación, el autor Richard Sennett (2000) por medio de la correlación de las modificaciones estructurales con sus efectos en la dimensión subjetiva, encontró como consecuencias colaterales, la existencia de choques entre las expectativas individuales en torno al trabajo y las condiciones objetivas para alcanzarlas. Por ello se entiende que la dimensión laboral actual no garantiza y no es fuente de soporte de la trayectoria de vida, condición que él denomina como propia del capitalismo flexible.

En este sentido, Jhonny Orejuela et al. (2013), expone que el capitalismo actual es flexible porque ha desdoblado su previa rigidez ante los cambios del entorno global modernizado, lo que ha dado paso a un trato laboral con nuevas condiciones. Situación que es ampliamente conocida y denominada en la literatura, como nueva flexibilidad estructural ó capitalismo flexible, por su contraposición ante el viejo paradigma de capitalismo rígido de gran parte del siglo XX, representado por el modelo Fordista de producción. Lo anterior se explica por los cambios estructurales acaecidos desde finales del siglo XX y que se manifestaron con fuerza a comienzos del siglo XXI, los cuales redefinieron la relación individuo-trabajo. Esto quiere decir que el modelo de un trabajo de por vida se trastocó al de muchos trabajos para la vida. Desde este contexto, el significado individual del trabajo, que anteriormente fue de eje central de la vida social, se modificó a un estado de inestabilidad por las nuevas condiciones de inserción laboral,

lo cual ha cambiado las representaciones de seguridad personal originados desde el trabajo y los proyectos de vida de los individuos.

Diferencias entre las condiciones laborales del Fordismo y el modelo de flexibilización

Modelo Fordista	Modelo de Flexibilización
- Trabajos estables y de bienestar. - Trayectorias lineales ascendentes y jerarquizadas. - Trabajos definidos por puestos y funciones. - Exigencias de bajos niveles de formación. - Horarios, salarios y contratos estables. - Mercados laborales locales, orientados al primer y segundo sector productivo. - Evaluación del desempeño, centrado en las características personales y en las habilidades técnicas especializadas. - Condiciones laborales reguladas y predominio del rol de empleado. - Inserción laboral asegurada. Entre otros.	- Trabajos riesgosos y precarizados. - Trayectorias intermitentes, interrumpidas, discontinuas, altamente móviles y sin límite. - Trabajos definidos por proyectos. - Exigencia de alto nivel de formación. - Horarios, salarios y contratos, desregulados. - Mercados laborales globalizados y terciarizados. - Evaluación del desempeño centrado en las competencias, la polivalencia y en la empleabilidad. - Condiciones laborales desreguladas y exigencia de acciones de emprendimiento (ser el propio jefe). - Intersección laboral contingente y altamente competitiva. Entre otros

Fuente: Orejuela, y otros, 2013; 42.

En esta línea, Boltanski y Chiapello (2002) argumentan que, la sociedad de inicios de siglo XXI se caracteriza por un nuevo espíritu del capitalismo que plantea un nuevo orden social con notables cambios en las condiciones del trabajo. Este nuevo espíritu, tiene como precedente histórico haber pasado de un capitalismo inicialmente comercial que dio origen a una clase dominante burguesa, a un capitalismo industrial representado por la “gran fábrica” del siglo XIX. Pero actualmente se ha dado paso a un nuevo capitalismo de carácter financiero, que impone un modelo económico e ideológico fuertemente globalizado, tecnologizado y metropolitizado; un capitalismo en torno a nuevos modelos de producción, especialmente desde la prestación de servicios. Este capitalismo financiero opera bajo tres principios constitutivos que son, productividad, consumo y competitividad, los cuales se establecen como las directrices desde las que parte para reacondicionar las relaciones sociales, concretamente una nueva forma de relación entre el individuo y su trabajo.

1.2 La flexibilidad laboral en el contexto Latinoamericano, colombiano y caleño.

En efecto, el modelo de capitalismo flexible y su estructura laboral no es ajeno a nuestra sociedad local, puesto que los estudios muestran la marcada incidencia de las nuevas pautas de trabajo impulsadas por las políticas neoliberales implementadas en Latinoamérica, los efectos de la integración de los mercados nacionales con el mercado mundo, y la modernización de los sectores productivos, en especial el desarrollo del sector de servicios. A continuación se presentan algunos indicadores que describen contextos laborales y económicos que hacen clara alusión a una problemática relacionada con el capitalismo flexible.

Para el caso latinoamericano -que incluye a Colombia- en los últimos 20 años, y como lo expone José Fernando Sánchez (2011), ha sido predominante un cambio en las políticas económicas desde la transición del modelo de sustitución de importaciones a un modelo neoliberal de mercado, que presentó retos para las economías locales, las cuales tuvieron que adaptarse a un mercado globalizado y competitivo, para el cuál no estaban preparadas. Esto ha repercutido estructuralmente en desigualdad e informalidad de las actividades productivas. En concordancia con lo anterior, Mariana Schkolnik (2006) argumenta que los cambios en las políticas junto con la modernización de las industrias, y la consecuente integración del mercado local en el ámbito mundial, son considerados como procesos asimétricos que han configurado una interacción desigual entre las naciones con diferente nivel de industrialización y desarrollo económico. Por lo que la transformación productiva para los países atrasados fue mayoritariamente desfavorable, mientras que para los países desarrollados representó el paso a un nuevo trato de flexibilidad laboral, que no necesariamente los afectó negativamente. En el caso de los países latinoamericanos la situación real es, que dicha flexibilidad ha significado en la mayoría de los casos, precarización del mercado de trabajo y ausencia de regulación laboral. Por esto, los empleos quedaron al margen de los niveles mínimos de protección social y estatal.

En el caso colombiano, Jorge Ignacio Uribe y Humberto Ortiz (2006) presentan indicadores que hacen referencia a los efectos de la reestructuración económica y laboral de finales de siglo XX, como la crisis en la economía nacional en los años 90's y la recesión de los sectores productivos, visto en la disminución de la participación de la

Industria Manufacturera en el PIB, que pasó del 19% en 1990 al 14% en 1999, y que se mantuvo hasta el 2004 con el 15%. Se suma a lo anterior, el significativo incremento en el deterioro de la calidad del empleo, evidenciado por el aumento del empleo informal que pasó de 54% en 1994 a 61.4% en 2003. Simultáneamente, Diego Guevara (2003) agrega que, esta década presentó para Colombia cambios en su estructura laboral, lo que se dio a través de modificaciones de los marcos regulatorios ejecutados dentro del conjunto de políticas neoliberales, las cuales fueron formuladas como reacción ante la apertura del mercado nacional con el mercado mundo y por el debilitamiento del Estado de Bienestar. Estas políticas y lineamientos estatales, junto con sus repercusiones paulatinas, flexibilizaron la condición laboral de la población económicamente activa en Colombia desde cuatro procesos centrales:

- *Privatización del empleo*: el Estado al no poder garantizar puestos de trabajo, traspasó parte de la mano de obra del sector público al sector privado.
- *Informalización*: proliferación de una economía informal o de “el rebusque” compuesta por unidades económicas de cuenta propias, debido a la limitada capacidad de absorción de mano de obra del sector público y privado.
- *Terciarización de la economía*: aumento del empleo en áreas de servicios personales y el comercio minorista, debido al debilitamiento y recesión de las áreas primarias y secundarias por su poca competitividad en el mercado globalizado y tecnologizado.
- *Precarización del trabajo*: las reformas en la legislación laboral y de salud implementadas por medio de la ley 50 de 1990 y la ley 100 de 1993, las cuales buscaban aumentar la competitividad del mercado nacional y la ampliación de empleos asalariados a través de la reducción de salarios y costes de la mano de obra, pero como efecto no esperado, agilizaron el detrimento de las condiciones laborales a nivel estructural.

1.3. Cali y mercado de trabajo nacional.

Efectivamente la década de los noventa representó para Colombia la reestructuración normativa y económica del trabajo, como respuesta a la coyuntura interna y a las cada vez más influyentes pautas supranacionales en materia de producción y aplicación de

nuevas tecnologías, promovidas desde el prominente modelo de flexibilización. Estos factores en conjunto, afectaron el mercado laboral colombiano, el cual presentó las peores tasas de desempleo desde 1976. Pero en cambio, en los años posteriores y de acuerdo con las conclusiones expuestas por Jhon Mora y Paola Ulloa (2011), los mercados laborales de las 13 principales áreas metropolitanas colombianas que se vieron afectados por la crisis de finales de los noventa, empezaron una progresiva recuperación laboral, visto en sus índices de calidad del empleo en el periodo 1999-2009, que si bien en él tuvieron una mejoría de 10.4 puntos, el índice general se mantuvo por debajo de los empleos de buena calidad¹. Esto se vio reflejado en el índice de calidad del empleo colombiano para 2009, el cual mostró que del total de trabajadores, el 64.2% presenta empleos de baja calidad, el 24.23% empleos de media calidad y el 11.51% empleos de alta calidad.

En esta situación laboral y para el caso de Cali y su área metropolitana, se encuentra que no es de los peores mercados laborales, más sin embargo, tiene mucho que mejorar ya que en los últimos años ha mantenido un índice de baja calidad del empleo. Esto se sustenta, en que para el año 2009 tuvo un índice de calidad del empleo de 44 y en 2010 subió a 46.4, y pese a esta leve mejoría de dos puntos, no representó un avance concluyente. Según los anteriores índices, Cali pasó del séptimo lugar en 2009 al noveno lugar en 2010, con respecto a las otras 13 principales ciudades, mientras que para 2010 las ciudades con mejor índice fueron Bogotá (59.3), Medellín (57.2) y Manizales (55.2), y las ciudades con peores índices fueron Cúcuta (41.2) y Montería (43.5). Además, las tasas de desempleo nacionales de 2011 sitúan a Cali desfavorablemente con una tasa de desempleo de 15.4%, que está 4.1 puntos porcentuales por encima de la tasa de Bogotá, y 4.6 puntos sobre la tasa de desempleo natural de Colombia (Mora 2012a).

En cuanto al empleo, Cali y su área metropolitana para 2010 tuvo un total de 1.090.000 de ocupados, repartidos (por orden de relevancia) en los siguientes sectores: 1) comercio hoteles y restaurantes (346.000); 2) servicios comunales, sociales y personales (246.000); 3) industria manufacturera (199.000), y 4) actividades inmobiliarias

¹Para poder hacer una comparación se entiende la clasificación del índice de calidad del empleo de la siguiente forma: empleo de baja calidad como aquel que está por debajo de 60 puntos, de calidad media entre 60 y 80 puntos y de buena calidad superior a 80 puntos. (Mora 2012b)

(102.000). Entre estos cuatro suman el 78.6% del empleo de Cali. Y respecto al empleo total de Cali, se encuentra que 497.000 de los ocupados (45.6%) hacen parte del sector informal, principalmente como cuenta propias, trabajadores domésticos y sin remuneración (Uribe y Ortiz 2010)

En conjunto, el índice de baja calidad para Cali y el gran número de trabajadores informales, se explica desde los cambios en el mercado de trabajo caleño en la última década, el cual ha presentado dos marcadas tendencias de empleo y crecimiento económico. La primera tendencia, es el aumento de la ocupación a costa de la disminución de la calidad, donde la débil demanda laboral formal junto con el alza del subempleo durante el periodo 2001-2011, contribuyó a la generación de empleos de baja calidad, informales, precarizados, desfavorables, y en última instancia al deterioro del mercado laboral caleño, ya que para 2011 alrededor del 80% de los ocupados son empleados particulares y trabajadores informales que no poseen un contrato de trabajo ni prestaciones sociales (Mora 2012a). La segunda tendencia está relacionada con la primera, y es un desequilibrio cuantitativo desde 2004, porque el ritmo del empleo de calidad no aumentó con la aceleración económica experimentada por Cali, debido a que en primer lugar, el crecimiento económico se ha originado desde el desplazamiento de mano de obra por maquinaria en la producción, lo que reflejó disminución de la oferta de empleos formales y estables, en especial en el sector industrial. En segundo lugar, y contrariamente al déficit de empleos, Cali en 2011 presentó un desarrollo positivo en industria (6.1%) y construcción (8%), lo que indica crecimiento económico que no se acompaña de un proporcional crecimiento en el empleo de calidad (Uribe y Ortiz 2010). Estas dos tendencias tienen como evidencia que para el periodo 2001-2011 Cali generó solamente 140 mil nuevos empleos, lo que la ubica muy por debajo de ciudades que han generado más empleos como Bogotá (más de un millón), Medellín (492 mil) y Barranquilla (181 mil) (Observatorio Económico y Social del Valle del Cauca 2011).

En este contexto laboral y económico, son difíciles las condiciones para la población en edad de trabajar, pero no debe referirse únicamente en función para la inserción en actividades informales, puesto que el sector profesional (personas con educación superior) que se creía beneficiado por los cambios estructurales de la década de los noventa en Colombia, también ha sido vulnerable y ha sido afectado negativamente.

Esto es evidente en aspectos como la precarización del mercado laboral formal, la disminución del ingreso real agregado para los profesionales que pasó de 99.3 a 82.2 entre 2002 y 2005, y el aumento del porcentaje de desempleados egresados universitarios de larga duración (quienes han buscado empleo por más de un año), que pasó del 13.4% en 1997 al 31% en 2005 (Sánchez 2011).

1.4 Jóvenes en el marco de la flexibilidad nacional y local.

Todos los anteriores factores han formulado características desfavorables de trabajo, que según Aura Pedraza (2008) con base en datos de la OIT del año 2005², son más evidentes para los adolescentes y adultos menores de 26 años de edad que para el restante de la población económicamente activa. Estos datos muestran que los jóvenes colombianos entre los 15 a los 24 años de edad presentaron una tasa de actividad del 51% y una tasa de desempleo del 22%, mientras que la media latinoamericana de actividad fue de 55% y la de desempleo 16%; comparación que posiciona negativamente al mercado laboral nacional. De forma paralela, los indicadores de las condiciones de trabajo de los jóvenes colombianos hombres y mujeres ocupados, muestran que solo el 23% tiene acceso a seguros de salud, el 15.8% cotiza pensión y el 31.9% trabaja más de 48 horas en la semana. Estos indicadores ponen de relieve la vulnerable participación juvenil en el mercado de trabajo nacional, y por ende, una de las peores participaciones laborales en el contexto latinoamericano.

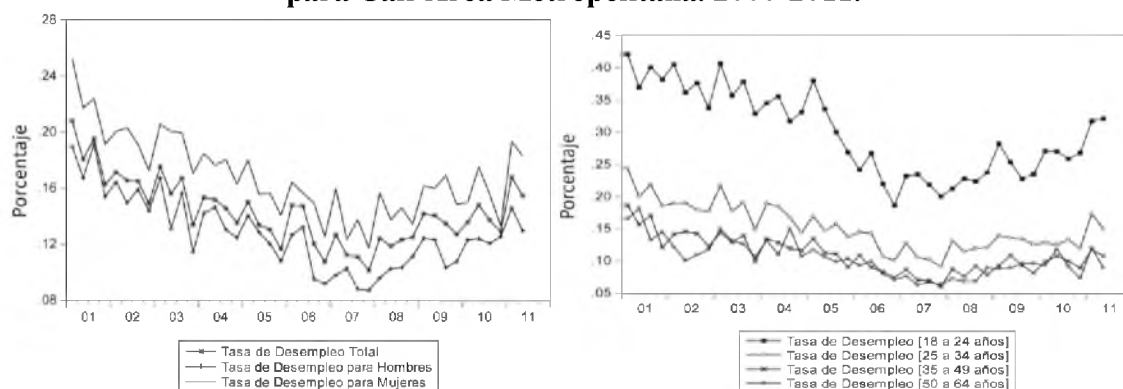
En cuanto a los jóvenes de Cali, estos sintetizan una condición desfavorable, ya que para 2010 el índice de calidad del empleo de los jóvenes entre 15 a 20 años fue de 30.4, que está por debajo de los subsiguientes grupos etarios, como lo es el comprendido entre los 36 a 45 años, el cual tiene un índice de calidad del empleo de 49.7. Se resalta el caso femenino cuyo índice para el mismo año fue de 44.5, más bajo que el 48.2 que presentó la población masculina. Seguidamente, para 2011 las tasas de desempleo de los jóvenes de entre 18 a 24 años están 10% por encima del resto de los grupos etarios, y por género las tasas de desempleo de las mujeres son también más altas con respecto a los hombres. Estos datos manifiestan una difícil situación laboral que afrontan los jóvenes entre 18 a 24 años y en especial para las mujeres, que conjuntamente son los

² Datos para 17 países latinoamericanos.

dos grupos que además del alto nivel de desempleo y los bajos índices de calidad del empleo, también presentan los mayores tiempos de búsqueda de empleo (en 2010 la duración del desempleo de las mujeres fue de 31.79 semanas mientras que para los hombres fue de 28.33 semanas), altas tasas de informalidad, y en el caso de las mujeres la existencia de discriminación laboral (Mora 2012a).

Por último Byron Correa et al. (2012), argumenta que desde la situación educativa se evidencia la presión que ejerce el mercado de trabajo en la inserción a temprana edad, que dificulta el mantenimiento en el nivel de secundaria y el acceso a niveles superiores de educación, y por ende esta deserción disminuye las posibilidades de los jóvenes para acceder a empleos de calidad. Esto se sustenta por la condición de educación juvenil para el caso regional, en especial de Cali, cuyas estadísticas de las últimas dos décadas (1990-2010) muestran un progreso en la cobertura de educación primaria, secundaria y superior. Pero en el mismo periodo la educación media ha presentado algunos desfases y desequilibrios como lo son la disminución de la calidad de la educación pública frente a la privada, la poca absorción de jóvenes en los grados 10 y 11, y una tendencia a la baja en el número de matriculados en secundaria (grados 6, 7 y 8) entre 2006 y 2011, tendencia que previamente era favorable. Por su parte, para la educación superior también existe un aumento de cobertura entre 2005 y 2010, pero no es proporcional al número de egresados de la media vocacional. Lo que quiere decir que no todos cuentan con las condiciones de accesibilidad y no logran pasar los filtros para el ingreso en una carrera técnica, tecnológica o profesional.

Gráfico 1. Tasa de desempleo por sexo y Tasa de desempleo por grupos etarios para Cali-Área Metropolitana. 2000-2011.



Fuente: Mora 2012; 37.

CAPÍTULO 2. TERRÓN COLORADO ENTRE LA LEGALIDAD Y LA ILEGALIDAD: UNA MIRADA A SU INTERIOR

Este es un estudio de caso de inserción laboral de jóvenes de Cali en tiempos del capitalismo flexible, para lo cual se hace necesario realizar una descripción de primera mano de este barrio, para entender su origen, su población, su dinámica socioeconómica, laboral y cultural, pero también su situación de violencia y seguridad. Por ello este capítulo tiene como objetivo caracterizar al barrio Terrón Colorado como parte del contexto de los jóvenes.

2.1 Orígenes e historia.

Terrón Colorado es un barrio de origen popular ubicado en la Comuna 1 al Oeste de la ciudad de Cali, que en 1964 y mediante Acuerdo 049 del Concejo Municipal fue reconocido como barrio, y se constituyó legalmente mucho antes que la Comuna 1. Actualmente los líderes comunitarios y parte de los habitantes entienden a esta comuna como compuesta por: Terrón Colorado I y su sector de Palermo; Terrón Colorado II y sus sectores de La Fortuna y Las Malvinas; Alto Aguacatal y sus sectores Mata de Guadua, La Estatua, La Playita y La Gracia; Vistahermosa y sus sectores de Las Fresas, Patio Bonito, La Berraquera, Villa del Mar, Las Palmas I y II, y La Legua; Bajo Aguacatal y Urbanización el Aguacatal. Aunque todos tienen tratamiento de barrio y cada uno cuenta con Junta de Acción Comunal con Personería jurídica, solo Vista Hermosa, Terrón Colorado, Aguacatal y Patio Bonito son reconocidos como barrios por la Alcaldía de Santiago de Cali, y dentro de ellos se agrupan todos los sectores restantes³.

³Existe un problema en cuanto al consenso o convención entre las organizaciones comunitarias y las instituciones de la Alcaldía de Santiago de Cali, sobre cómo delimitar dentro de la comuna 1 sus barrios y sectores. Pero de acuerdo con el Departamento Administrativo de Planeación Municipal (Alcaldía de Santiago de Cali 2000), la comuna 1 está dividida en cuatro zonas. 1) *Terrón Colorado*: comprendido por Terrón Colorado I y II. 2) *Vista Hermosa*: comprendido por villa del Mar la Legua y las fresas. 3) *Aguacatal*: comprendido por Alto Aguacatal, Bajo Aguacatal y Urbanización Aguacatal. Y 4) *Patio Bonito* que incluye las Palmas I y II, Las Fresas, Los Lotes. La Berraquera y El Retén. (Notas diario de Campo, Noviembre 12 de 2011)

Especialmente Terrón Colorado (sectores I y II), ha sido la referencia simbólica de toda la comuna por ser el centro del desarrollo histórico, demográfico y comunitario⁴. La historia de este barrio, al igual que el de la comuna, se remite a finales de la primera mitad del siglo XX, periodo que estuvo enmarcado por los procesos de desarrollo económico y urbano, en los que se consolidó un centro industrial y comercial en Cali, dentro de un proceso de transición de economía rural terrateniente a una economía rural capitalista (Guzmán 2003). En este contexto, se dieron migraciones hacia Cali, de las cuales surgieron los primeros pobladores que se asentaron en Terrón Colorado. Estos migrantes llegaron por dos flujos, el primero en los años 40's, conformado por pobladores de diferentes partes del territorio nacional, entre ellos norte del Cauca, Nariño y el Viejo Caldas (muchos de ellos desplazados de la Violencia del eje cafetero). El segundo flujo, fue en los años 70's; y en este además, se sumaron pobladores provenientes del centro de la ciudad⁵. Estos flujos migratorios a lo largo de los años, materializaron en Terrón Colorado un espacio socio geográfico donde converge una gran diversidad de costumbres y elementos culturales, que dieron impulso al desarrollo masivo de asentamientos humanos de desarrollo incompleto en su momento, y que se mantiene hasta la actualidad⁶. Otra consecuencia de este origen, es la falta de titularidad legal de muchos de los predios construidos desde hace más de 40 años.

En otros aspectos, la comuna 1 y sus barrios se clasifican en rasgos generales dentro del estrato moda 1, aunque existen edificaciones que cuentan con los rasgos de estratificación 3, debido a los acabados que exhiben. Y según datos oficiales del censo de 2005, la comuna tiene un total de 61.828 habitantes, de los cuales 26.393 (42.6%) son de Terrón Colorado, 16.538 (26.7%) de Vista hermosa, 3.751(6%) de Patio Bonito, y 15146 (24.4%) de Aguacatal (Alcaldía de Santiago de Cali 2008).

⁴Esta referencia simbólica es aplicable a quienes viven fuera de la comuna, dado que por lo general, entienden a Terrón Colorado como si este fuese toda la comuna 1, ya que desconocen la existencia de los otros tres barrios. Esto mismo sucede con el barrio Siloé y la comuna 20 (Notas diario de campo, Octubre 12 de 2011).

⁵Este barrio ha sido receptor de población que ha migrado por diferentes motivos como desplazamiento forzado o voluntario, en este último caso, por búsqueda de mejores condiciones económicas. Gracias a estos desplazamientos, en la actualidad, se encuentra una enorme diversidad de orígenes familiares y culturales, conformado vallunos, caucanos, "paisas", indígenas, y población afrodescendiente (Notas diario de campo, Julio 12 de 2011).

⁶ Para el año 2000 la comuna 1 tenía la tercera mayor concentración de invasiones de Cali, y es una de las comunas con mayor déficit de coberturas de servicios públicos y de vivienda (Alcaldía de Santiago de Cali 2000).

Estos antecedentes históricos y sociales, han dado como resultado un barrio y comuna cuya ecología urbana sobresale por la geografía irregular y la falta de planificación en la construcción regulada de las manzanas, cuyo resultado es una red de callejones, gradas y pasajes que interconectan las lomas abarrotadas de viviendas, algunas de ellas en condición de riesgo ambiental o natural. Y como muchos otros barrios de la ciudad, éste contrasta en su ubicación socio-geográfica puesto que al cruzar una calle se pasa del estrato 1 al estrato 6, lo que se debe a que colinda principalmente con la comuna 2, la cual está compuesta por barrios de estrato socioeconómico alto que presentan una ecología urbana y social totalmente distinta.

2.2 Situación económica.

Desde el inicio de este barrio, al igual que el de toda la Comuna 1, se ha consolidado principalmente una economía del rebusque cuyo fuerte son las actividades informales. Lo que ha producido con los años, una gran cantidad de establecimientos comerciales orientados a la satisfacción de los requerimientos básicos de la población. Como lo presenta Julio Alonso et al. (2007), basado en los datos del censo del DANE 2005, del total de 51.457 unidades económicas de Cali, 387 están en la comuna 1, es decir que representan el 0.75% del total de la ciudad. De este total de unidades económicas de la comuna, el 65.9% pertenecen al sector comercio, el 24.8% al sector servicios, y el 9.3% a la industria. Lo que refleja cómo al caminar por el barrio, es notoria la existencia de negocios dedicados al comercio como lo son, las tiendas de esquina, negocios de comidas rápidas, graneros, misceláneas, ventas de minutos, supermercados, cantinas, salas de internet, entre otros. También es evidente la inexistencia de unidades industriales en mediana y gran escala, por lo que sólo existe una escasa cantidad de pequeños talleres y microempresas, que atienden la demanda de necesidades a nivel de comuna. Por otro lado, esta variedad económica no es fuente de empleo para todos sus pobladores económicamente activos, puesto que tal como lo expone Andrés Martínez (2008), ésta comuna por su reducido número de unidades económicas junto con la comuna 20, son las que menos empleo generan a nivel de ciudad, ambas no alcanzan a sumar más del 1% de la población ocupada de Cali.

2.3 Educación.

Según el DANE y el censo de 2005, en la comuna 1 existen 69 establecimientos educativos, a los que asistieron un total de 10.874 estudiantes matriculados en primaria (53.3%), secundaria (36.2%) y preescolar (10.4%). En cuanto al nivel educativo de la población de esta comuna, el grueso de los pobladores cuentan con secundaria (38,7%) y básica primaria (37.9%), y tienen un bajo número de pobladores con educación superior como media técnica (4.6%), tecnológica (2.6%), profesional (2.5%) y posgrado (0.4%) (Alonso, y otros 2007). Pese a la oferta de colegios públicos y privados muchos jóvenes de la comuna realizan sus estudios secundarios en instituciones del centro de la ciudad como Santa Librada, Sagrada Familia, Santiago de Cali, Antonio José Camacho, entre otras. También se suman quienes realizan estudios superiores en otras partes de la ciudad, dado que no existen instituciones de educación superior dentro de la comuna.

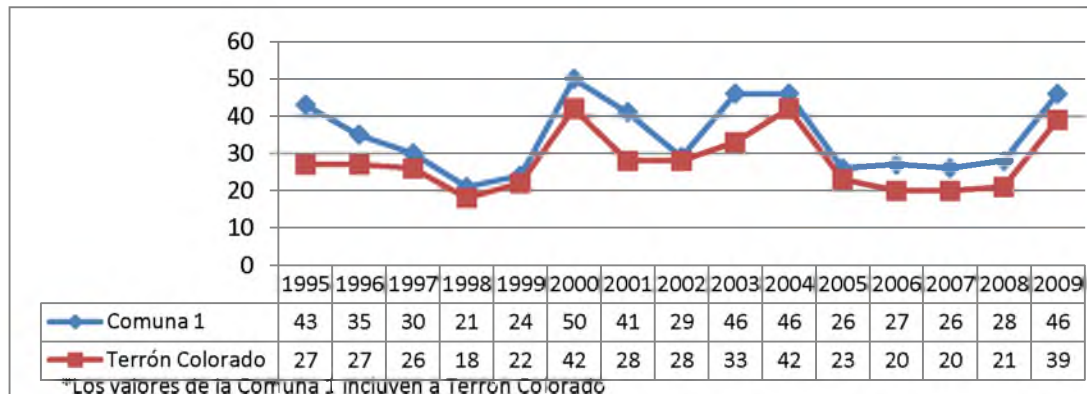
2.4 Situación de violencia y seguridad.

El barrio Terrón Colorado, según lo presenta el Observatorio Social para el año 2011, es considerado como una zona en la que convergen intensas situaciones de violencia y delincuencia, pese a las diversas acciones llevadas a cabo por la fuerza pública y sus habitantes, en especial los líderes comunitarios. Lo que lo ubica en la octava posición dentro de los 10 barrios de Cali con mayor número de homicidios (Acosta, y otros 2011).

Durante el periodo comprendido entre 1995-2009⁷, se presentaron un total de 518 casos de homicidios en toda la comuna 1, de los cuales 416 homicidios ocurrieron al interior de Terrón Colorado, lo que significa que este barrio aportó el 95% del total de homicidios dentro de la comuna, cifra significativa y que indica de manera escueta la existencia de una complicada situación de violencia en su interior.

⁷ Los siguientes datos no fueron publicados y son parte de una investigación realizada por el autor, en el marco de la conmemoración de los 15 años del Observatorio Social de Cali.

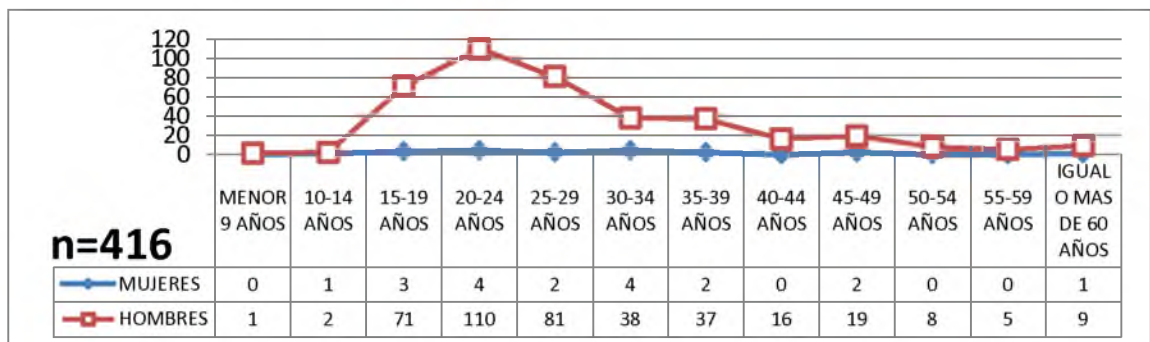
Gráfico 2. Homicidios comuna 1 y aporte Terrón Colorado. 1995-2009.



Fuente: Base de Datos del Observatorio Social. Datos calculados por el autor

La caracterización de la violencia desde los datos, arroja como principales víctimas de los hechos violentos a la población masculina con un total de 397 casos del total (94.4%). Mientras que el caso femenino posee un total de 19 casos en todo el periodo (4.6%). Del total de los casos masculinos y analizados por edades se encuentra, que los comprendidos entre los 15 a los 29 años son quienes registran el mayor número de muertes en este periodo, con un total de 262 casos (63%) del total de homicidios (ver gráfico 3)⁸. Desde los móviles de los homicidios para el barrio se encuentra que hay un alto grado de impunidad y de delito oculto, ya que existe un total de 251 casos sin esclarecer (60.3%), pero de los móviles que han sido esclarecidos predominan el ajuste de cuentas y venganzas con 86 casos (20.7%), las riñas callejeras e intolerancia social con 35 casos (8.4%), y en menor medida se encuentra móviles atribuidos a pandillas 6 casos (1.4%) y por balas perdidas 5 casos (1.2%).

Gráfico 3. Homicidios por sexo y rangos de edad. Terrón Colorado 1995-2009.



Fuente: Base de Datos del Observatorio Social. Datos calculados por el autor

⁸ Esta alta concentración de víctimas hombres puede ser entendida como parte de acciones de violencia extrema que gira en torno a relaciones sociales donde se exalta la masculinidad (Guzmán 2003, Pág. 208)

2.4.1 Delito y violencia: dinámica y evolución durante 1995-2009.

La anterior caracterización del homicidio en datos, fue contrastada con información cualitativa proporcionada por los habitantes claves, lo que dio como resultado una descripción de escenarios y hechos violentos donde los jóvenes, y en general la población masculina, está relacionada directa o indirectamente con situaciones de violencia e inseguridad, con mayor fuerza dentro de Terrón Colorado; en este sentido el barrio es un termómetro de la violencia de la comuna 1. En efecto, esta descripción junto con las frecuencias de homicidios de Terrón Colorado del periodo 1995-2009, evidenció cómo la dinámica violenta presentó reconfiguración en su lógica, puesto que los hechos violentos pasaron de ser inicialmente atribuidos a conflictos por control de territorios entre pandillas, para ser relacionados con el crimen organizado en la actualidad (Acosta, y otros 2011). Este desarrollo se puede interpretar dentro de tres periodos:

Conflictos territoriales entre pandillas (1995-2003): predomina la intensa actividad delictiva relacionada con la operación de más de una docena de pandillas dentro de la Comuna 1 (en especial en Terrón Colorado), y que presentó muertes violentas entre 1995 y 1999 como resultado de los enfrentamientos por el control de territorios imaginarios y también por hechos referidos a la “limpieza social” realizada intermitentemente por grupos de “encapuchados” (algunos grupos con vínculos guerrilleros). En el año 2000, la violencia manifestó su punto más crítico indicado por el alto número de homicidios (42 casos) que se relacionaron al conflicto entre las pandillas. Frente a esta dinámica violenta, en 2002 se concretó un proceso de paz gestionado por los líderes comunitarios y por miembros de las pandillas involucradas. Lo que progresivamente conllevó a la desvinculación delictiva de los jóvenes pandilleros a través de alternativas productivas, como ventas ambulantes de frutas y la vinculación en programas de prestación de servicios de seguridad en ciertos sectores de la comuna y para el alumbrado navideño, así como servicios de limpieza para el Dagma.

Aparición de estructuras criminales (2004-2007): para este periodo, muchas de las pandillas ya habían sido desarticuladas o debilitadas, en una combinación de esfuerzos por parte de los líderes comunitarios (por medio de estrategias de convivencia y paz) y por operaciones coactivas de la fuerza pública. Pese a esto, se mantuvo fuerte la presencia delictiva de tres pandillas que establecieron relaciones con las redes del

narcotráfico y las estructuras criminales de Cali, estas son: el Realengo, la Baboo y los Gusanos. Pandillas que reconfiguraron su accionar delictivo y se fortalecieron hasta operar como bandas criminales. Esta situación conllevó a un nuevo escenario conflictivo por disputas entre estas tres bandas criminales, evidenciado en un súbito aumento de muertes violentas en 2004 (42 casos) cuyos móviles principales son las retaliaciones, venganzas y ajustes de cuentas. Las acciones de estas bandas criminales dentro de este periodo estuvieron orientadas a mantener el “control criminal” dentro de la comuna, y, a realizar acciones delictivas por fuera de ella. También en este periodo se evidenció el reclutamiento de niños y jóvenes en actividades delictivas por parte de los jefes criminales, en especial de la banda el Realengo (se percibe por parte de los habitantes cómo la estructura del crimen más fuerte y temida de la historia de Terrón Colorado).

Retaliación conflictos entre las estructuras (2008-2009): en este periodo, las fortalecidas bandas criminales cuentan con un accionar establecido y delimitado por fronteras imaginarias dentro del barrio y no había enfrentamientos directos entre las bandas, debido a que la banda el Realengo desde años atrás mantuvo el control y el orden de las otras bandas por medio del uso de actos de violencia y el cobro de impuestos sobre todas las actividades delictivas, pero también realizó cobro extorsivo a comerciantes. Esta situación se agudizó en 2009, por el asesinato del jefe de la banda el Realengo a manos de la banda de los Gusanos. Lo que generó un nuevo aumento de homicidios para este año (39 casos) que son atribuidos a la consecuente retaliación entre las dos bandas. Tras este asesinato se desataron actividades delictivas de las otras estructuras y de la delincuencia común, al desestabilizarse el relativo control y monopolio delictivo de la banda el Realengo.

CAPÍTULO 3. JÓVENES EN EL TRABAJO, APROXIMACIONES TEÓRICAS

Este capítulo se conforma en un primer momento por la literatura y estudios acerca de la condición laboral actual, aplicada a la inserción juvenil en América Latina. Seguidamente se exponen las categorías analíticas centrales y sobre las cuales se ha seguido la investigación en este estudio de caso: juventud, trayectoria laboral y proyecto de vida.

3.1 Flexibilidad estructural y contradicciones subjetivas para los jóvenes.

Los trabajos y estudios sobre jóvenes e inserción laboral en Latinoamérica pueden describirse en dos conjuntos de enfoques, uno estructural que entiende este fenómeno desde las tendencias laborales globales y su incidencia local, y para ello se sirven de los indicadores macroeconómicos de empleo, crecimiento económico, educación, participación laboral, entre otros. En segundo lugar está el enfoque micro o biográfico que aborda las percepciones de los jóvenes de estratos populares y la relevancia de incluir los aspectos del contexto social cercano a ellos y su incidencia en el desarrollo laboral. Desde estos dos enfoques se presenta a continuación cuatro estudios que claramente convergen en la descripción de una transformación social y económica relacionados al capitalismo flexible y su efecto directo en la vida laboral de los jóvenes.

Jürgen Weller (2006) es uno de los mayores exponentes del enfoque estructural y en “Tendencias recientes de la inserción de los jóvenes latinoamericanos en el mercado laboral” dentro del libro *Los jóvenes y el empleo América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, aborda y sintetiza la inserción laboral que es comprendida como un eje central de la integración social, en cuanto representa posibilidades de contribuir en múltiples aspectos de la vida económica y social, en especial para los jóvenes (personas entre los 15 y los 29 años), para quienes implica el paso transitorio definitivo a la vida adulta. Pero la situación laboral actual de los jóvenes latinoamericanos (incluyendo el caso colombiano) manifiesta dificultades que se comprenden desde cuatro grandes procesos.

- La oferta laboral actual se caracteriza por un aumento de los niveles educativos, reducción del crecimiento demográfico de jóvenes y el aumento de la

participación femenina que ha mantenido una reducción de la brecha salarial respecto a los hombres.

- Demanda laboral que se rige por pautas de competitividad originadas desde la integración comercial y financiera a nivel global. Con tendencias a absorber mano de obra calificada y flexible como respuesta a estos cambios.
- El mercado cambia a una velocidad que afecta la estructura del mercado de trabajo. Situación visible en reformas legales que operan en el margen de transformaciones contractuales, lo que implica inestabilidad y flexibilidad.
- La segmentación socioeconómica incide en desigualdades de acumulación de capitales culturales, sociales, que promueven barreras de acceso al mercado de trabajo. En la nueva condición del capitalismo, los estratos altos se ven beneficiados, mientras que los estratos bajos son los más vulnerables.

Los principales hallazgos del estudio, dictan, como la precariedad de la inserción laboral juvenil es un fenómeno global, y en él, esta población presenta mayor susceptibilidad a los vaivenes macroeconómicos, evidenciado por las claras tendencias a la disminución de contratación de mano de obra poco calificada y sin experiencia laboral, debido al requerimiento de mayores niveles educativos en las actividades a desempeñar. Esta situación es explicada en parte por el crecimiento del sector terciario que va acompañado por los cambios tecnológicos y políticos de los últimos 20 años, que, junto al decrecimiento de los sectores primarios y secundarios receptores de mano de obra con poca calificación intensifican la reducción de oportunidades laborales. El aumento de la participación en el sistema educativo de los jóvenes de 17 países latinoamericanos entre 1990 a 2002 para la población entre los 15 a 19 años, pasó de 43.9% a 48.6% y para el grupo entre los 20 a 24 años subió de 11.9% a 13.9%. Lo que implica mayor tiempo de preparación con una consecuente postergación de la edad de entrada al trabajo. Moratoria que no garantiza el acceso al mercado laboral, evidenciado por el aumento de la tasa de desempleo latinoamericana en el mismo periodo, muy notoria para el grupo de 15 a 19 años y el grupo de 20 a 24 años, cuyas tasas subieron de 17.7 a 22,4 y de 13.4 a 17.3 respectivamente. Por ello se presenta una concentración juvenil en empleos de baja productividad, acompañado por la caída de los ingresos salariales y pese a que se considerara a los jóvenes como mejor preparado al poseer ventajas

competitivas en tecnologías, esto no representa una mejoría en la condición laboral relativa a la de los adultos.

Seguido se hallan estudios de corte biográfico, cuyo objeto central es la inserción laboral de jóvenes de escasos recursos ubicados en zonas de riesgo (alta criminalidad y delincuencia presentes). Estos estudios tienen un fuerte trabajo de campo en el que integran las percepciones juveniles sobre la situación de trabajo.

En primer lugar el libro *Trabajo duro, trabajo sucio* de Claudia Krmpotic et al. (2005), es una fuente esencial que utiliza los relatos de vida para comprender la inserción laboral de jóvenes argentinos de escasos recursos en actividades precarias, e incluso ilegales, en las zonas urbanas. El interés de este documento se centra en hacer un trabajo próximo a la realidad de los jóvenes más afectados por la flexibilidad laboral latinoamericana, motivo por el cual se enfoca en las percepciones de los jóvenes de barrios marginados de Buenos Aires, para lo cual indaga en sus actividades laborales y estilos de vida, y logra describir la interacción juvenil con los nuevos escenarios económicos. Este estudio también aborda las diversas actividades informales precarias en las que se desempeñan los jóvenes, entre ellas aparecen algunas actividades ilegales, ante las cuales se hace énfasis en el de error de establecerse una relación directa o causal entre marginalidad y las manifestaciones de delito, que generalmente convierten a los jóvenes infractores en chivos expiatorios y objeto de persecuciones morales al violar los estatutos normativos. Por ello el libro describe a las prácticas delictivas como estrategias de resistencia y reproducción cotidiana que se dan a través de vínculos transitorios e intermitentes con la ilegalidad, que en conjunto con las actividades informales precarias constituyen las opciones laborales para los jóvenes.

En segundo lugar está el trabajo de José Machado Pais (2007), quien en *Chollos, chapuzas, changas: Jóvenes, trabajo precario y futuro*, realiza un estudio de jóvenes y sus problemas de inserción en el mundo laboral formal. Con este objetivo encuentra cómo las subculturas del delito en las que conviven diariamente influyen en el desarrollo de actividades laborales precarias y riesgosas. Con este enfoque, retrata la gran diversidad de actividades informales en los distintos contextos sociales, y para ello, otorga la palabra en esta descripción a los jóvenes -entre ellos algunos drogodependientes- ubicados en trabajos precarios, y quienes enfrentan los efectos de

los mercados laborales desajustados que no ofrecen pautas o condiciones de estabilidad hacia la trayectoria personal. Las situaciones de precariedad y vulnerabilidad descritas a través de las entrevistas con los jóvenes, resaltan el aspecto biográfico en los trabajos de empleabilidad juvenil y pone de relieve “el querer” y “el poder hacer” de los jóvenes, quienes consecuentemente, materializan en sus actividades laborales formas de armonizar o convivir con las condiciones estructurales, como lo son, la desfavorable preparación educativa y laboral, las condiciones económicas nacionales, y las crecientes tasas de desempleo. Frente a estos aspectos, el autor los describe como una lucha desigual entre el interior y el exterior, entre la expectativa y la estructura, que, es representativo de las sociedades posindustriales y resultado de una mezcla entre las tendencias del contexto de globalización mercantil junto con las particularidades locales, lo que él denomina como lo *Glocal*. También en este aspecto expone el papel de la desinstitucionalización de la sociedad como vías de cambio social, que reconstruyen los rígidos modelos de educación y enseñanza.

Por último, Loïc Wacquant (1999a, 1999b) en artículos como “De Norteamérica como utopía al revés” y “The zone”, y Philippe Bourgois (1999a, 1999b) por su parte con “Homeless en el Barrio” y “Con un dealer puertorriqueño en Harlem” (todos estudios incluidos dentro del libro *La Miseria del Mundo*, coordinado por Pierre Bourdieu). Con estos trabajos, estos dos exponentes de la sociología urbana parten desde un enfoque biográfico y etnográfico a analizar la relación estructura/sujeto dentro de zonas socioeconómicamente excluidas y desheredadas, como lo son, el *Gueto Negro* de Chicago, y el *Harlem* y el *Bronx* de New York. Con ello, logran profundizar de manera descriptiva en los estilos de vida, las trayectorias vitales y las estrategias de supervivencia de agentes sociales con historias delictivas dentro de espacios socio geográficos que mezclan la precariedad, la flexibilidad y el delito. Los que además son espacios que simbólicamente se ubican en lo más bajo de la jerarquía urbana. En este contexto, los dos autores exponen como estas zonas han sido impulsadas por un contexto social y económico, que desde la década de los años 80’s, ha traído profundas transformaciones del mercado laboral y político, así como por las incidencias del racismo. Espacios que funcionan como espejos o vitrinas que exhiben cómo se llevan a cabo las relaciones sociales bajo la ausencia del ejercicio primario del Estado y en la

que los individuos se adaptan a estilos de vida que integran la delincuencia y la criminalidad.

3.2 Juventud, trayectorias laborales y proyectos de vida.

Los hijos de Terrón son precisamente los jóvenes que se han socializado dentro de este barrio, motivo por el cual la *Juventud* es una noción central para este trabajo. En este aspecto, Carlos Feixa (1999) entiende la juventud como una etapa de tempestad y estímulo comprendida entre los 12 hasta los 25 años, y que es un grupo etario que atraviesa un camino hacia la vida adulta desde la exposición a múltiples experiencias vitales. Pero actualmente Mario Margulis y Marcelo Urresti (2008), agregan a la discusión un abordaje teórico más allá de la categorización etaria y que implica la construcción social, en la que tiene que estar presente las condiciones materiales e históricas. Por tanto ser joven está condicionado por estos criterios: la edad, la generación, la clase social, el marco institucional y el género. También agregan la noción de moratoria social, que aplicado a los jóvenes corresponde al tiempo de postergación de la vida laboral y que es ocupado en la formación personal en los ámbitos culturales y educativos. En este sentido, la moratoria es plus que por lo general se ha atribuido a jóvenes de sectores sociales medios y altos. Desde esta perspectiva, la moratoria social es una característica que poseen únicamente los jóvenes y que es invertida en actividades distintas a las de trabajar y puede entenderse como un *bien* que hace parte de un capital temporal que distingue a esta población del resto. Dentro de esta categoría se encierra nociones de formas de producción y consumo de bienes culturales, dentro de una cultura juvenil, como forma de diferenciación. Finalmente Carnoy, de Moura y Wolff (2000) sostienen que el contexto del capitalismo flexible ha tenido connotaciones en la construcción social de la juventud, ya que anteriormente se pasaba de la infancia a la adultez en un tránsito fluido desde el aprendizaje de un oficio con el padre o con un maestro, para la consecuente integración en trabajos productivos remunerados. Pero la condición juvenil actual promueve el estudio y el trabajo de manera simultánea, lo que constituye un indicador de mayor facilidad en la transición entre escuela y mundo laboral, pero ante la existencia de una estructura educativa obsoleta que no los prepara para los verdaderos requerimientos del capitalismo flexible,

los jóvenes se exponen a trabajos precarios que entorpecen su desarrollo escolar y sus posibilidades de acceder a mejores empleos.

En segundo lugar es importante la categoría de *trayectoria laboral* para abordar los jóvenes de Terrón que han iniciado una vida económicamente activa y puede ser entendida básicamente como el recorrido biográfico por distintas actividades productivas dentro de un contexto laboral y social. En este caso y de acuerdo con Malvezzi et al. (2012), la inserción laboral es el primer punto del trazo que constituirá la trayectoria laboral de un individuo, y corresponde a la primera posición ocupacional en una serie de puntos que serán la trayectoria laboral global, ahora cateterizada por no tener limite y sin frontera. Con base en lo anterior la inserción laboral como vinculación a actividades productivas, se explica desde la teoría marxista, donde los jóvenes se presentan como obreros libres al poseer una fuerza de trabajo que intercambian por un salario o una remuneración, en una relación establecida por medio de un contrato laboral dentro del sistema capitalista de producción (Marx 1964). En esta relación de trabajo, los jóvenes actualmente se vinculan a través de *actividades formales e informales*, y Carlos Salas (2006) las diferencia en cuanto que las actividades formales cumplen con regulaciones estipuladas y existe un salario. En este caso, los jóvenes que se vinculan en actividades reconocidas como formales debido a que cuentan con legislación laboral, la exigencia de mayores niveles de cualificación (en algunos casos), garantías contractuales, experiencias laborales previas y un grado aceptable de especialización en el trabajo a desempeñar. Lo que significa paralelamente marcadas barreras de acceso a las mismas, convirtiéndolas en actividades muy atractivas al proporcionar cierta estabilidad económica, calidad del empleo, situación de seguridad personal y la posibilidad de proyección personal a largos periodos. Mientras que las actividades informales se constituyen principalmente “como actividades típicamente capitalistas, caracterizadas por la ausencia de regulación estatal y por las relaciones salariales abiertas o, las más de las veces, encubiertas. Esto último sucede por la vía de la subcontratación” (Salas 2006, 214)

En este sentido, se trata de jóvenes vinculados en actividades con una marcada ausencia de regulación estatal, relación salarial abierta y exigencias laborales flexibles. Bajo esta condición, la informalidad se constituye por una multiplicidad de características que

atienden a condiciones específicas de la economía local, lo que hace difícil definirlo y delimitarlo. Pero claramente se compone de dos universos diferenciados y complementarios; empresas pequeñas e individuos. Por lo que la informalidad se entenderá en torno de actividades realizadas por los jóvenes que en conjunto presentan marcos jurídicos regulatorios débiles, remuneraciones variables y condiciones flexibles de trabajo

Por último se encuentra la categoría de *Proyecto de vida* que según Palomino et al. (1991), es una construcción del individuo en relación con las percepciones acerca de su condición actual o su realidad social y desde allí se generan las proyecciones a futuro de lo que espera. De acuerdo con lo anterior, el proyecto de vida parte desde la concepción del mundo como forjador del sentido de vida y desde el cual el individuo forma su marco general, cognoscitivo y valorativo, determinado por el contexto histórico y por la ideología imperante. Para lo cual existe una relación entre la concepción del mundo y el sentido de vida, en torno a una función reguladora, en el papel de planeación del futuro, donde el individuo encuentra sentido en las actividades que realiza, sin perder de vista la totalidad ni la finalidad, y toma forma de proyectos y planes que abarquen sus metas y objetivos con base en sus posibilidades reales. Por otra parte, los estudios sobre trabajo apuntan a la dificultad de establecer proyecciones estables dentro de un contexto laboral y simbólico de inseguridad y de flexibilidad, tal como lo expone Robert Castel (1997) en su descripción sobre la composición actual de una nebulosa asociada a la precariedad e incertidumbre del mañana, que genera proyecciones vulnerables ante la falta de protección para el trabajador. Situación colateral que se desprende de los cambios sociales y económicos que se presentan en las sociedades del siglo XXI. Para finalizar y desde el enfoque sociológico, el proyecto de vida se puede entender básicamente como el conjunto de referentes ideales personales proyectados dentro de un plazo de tiempo sobre lo que se desea ser, orientado por las dimensiones laborales, afectivas, emocionales, sexuales, culturales, y económicas

CAPÍTULO 4. HIJOS DE TERRÓN

Este capítulo se compone de la presentación de la metodología empleada y los principales hallazgos desde el trabajo de campo realizado al interior del barrio Terrón Colorado y la construcción de los ocho relatos de vida de jóvenes. Su objetivo es describir la lógica de inserción en actividades laborales formales, informales y prácticas delincuenciales, así como las percepciones de integración social y los proyectos de vida de los jóvenes de Terrón Colorado.

4.1 Propuesta metodológica.

Principalmente, este es un trabajo descriptivo a través de un diseño de trabajo etnográfico. Inicialmente se realizaron entrevistas informales con el propósito de identificar futuros informantes, y para ello se contactó a nueve hombres y siete mujeres que cumplieron con el siguiente perfil: jóvenes entre los 15 a los 28 años de edad⁹ que viven actualmente en Terrón Colorado y que hubiera realizado más de una actividad laboral. De estos jóvenes, se seleccionó una muestra de ocho jóvenes (seis hombres y dos mujeres), con base en criterios como, diversidad de experiencias laborales en actividades económicas, que están en un rango de edad entre los 24 a los 28 años, y que viven en distintos sectores de Terrón Colorado entre los estratos 1 y 2. Posteriormente, con estos jóvenes seleccionados se asumió la perspectiva etnosociológica propuesta por Daniel Bertaux (2005) en su estrategia de *relatos de vida*, consistente en que un *relato* parte de la historia biográfica orientada por un interés o hilo conductor construido por el investigador para estudiar un fragmento de la realidad social, para ello, se resalta el carácter narrativo y la función expresiva de los relatos. En efecto, se realizó una segunda serie de entrevistas semiestructuradas en profundidad donde a los jóvenes se les pidió relatar sus historias de vida en torno a las actividades laborales realizadas por ellos, en secuencia lineal desde la primera hasta última. También se les pidió expresar sus proyecciones de vida a un plazo de 5 y 10 años en torno a los aspectos laborales, económicos, culturales y sociales, y cuál era el significado del trabajo para ellos. Esta información fue la base para la elaboración de las trayectorias laborales, y cuyo análisis

⁹ Pese a que la literatura sitúa los jóvenes un rango de edad comprendido entre los 15 a los 26 años, este estudio incluye a los jóvenes quienes actualmente tienen 28 años, debido a que el tiempo de inicio de este estudio fue en 2011, momento en que estos informantes tenían 26 años de edad.

fue contextualizado y enriquecido con datos obtenidos de una revisión documental de las tendencias laborales nacionales, regionales y locales, con el propósito de integrar y relacionar los datos biográficos con las condiciones estructurales.

Conjuntamente se llevó a cabo observaciones, registradas en un *diario de campo* durante los años 2010-2011¹⁰, que recogió apartes de las entrevistas con los jóvenes y descripciones del barrio en cuanto sus actividades de socialización en espacios de ocio y recreación. Este trabajo etnográfico se basó en la observación participante y los planteamientos metodológicos propuestos por Rosana Guber (2001), con la finalidad de ampliar los datos del contexto social que enmarcan a los jóvenes, en palabras de ella. “*ésta línea la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades*” (pág. 62). En la observación etnográfica y su correspondiente participación fue importante el acceso al campo y las relaciones dentro del mismo, para ello se siguió la línea metodológica de Hammersley y Atkinson (1994), motivo por el cual fueron importantes los *canales de acceso* con los jóvenes, forjados gracias a lazos de cercanía establecidos con los mismos y con otros individuos próximos a ellos, quienes a su vez fueron los *porteros* y posibilitaron la participación en actividades y escenarios juveniles relevantes para la investigación y su posterior presentación en este estudio.

4.2 Entre formal, informal, y delincuencial.

Con base en los hallazgos se describe a continuación, cómo se presenta la lógica de inserción laboral de los hijos de Terrón, en tres marcados grupos de actividades. En primer lugar están las *actividades formales*, que se comprenden por los trabajos que cuentan con un contrato de trabajo, salario, remuneraciones por servicios profesionales, prestaciones sociales y regulación estatal. Seguidamente están las *actividades informales* compuesto por trabajos de baja regulación legal, pagos acordados, horarios laborales, prestaciones sociales muy flexibles y por actividades de independientes o

¹⁰ Este periodo corresponde al inicio de las observaciones realizadas en el marco del trabajo final de la asignatura Diseño Etnográfico, dictado por la profesora María del Carmen Castrillón. Pero debido a la relevancia de las notas y su correlación con este estudio, se dio continuidad al documento hasta el año 2011.

cuentapropistas. En tercer lugar se presentan el grupo de *actividades y prácticas delincuenciales* que abarca la gama de actividades delictivas orientadas a la generación ingresos, desde la articulación con estructuras criminales ó por medio de la delincuencia común¹¹.

4.2.1 Joven Formal: Contrato y salario.

Un rasgo de los jóvenes formales es su vinculación en actividades, que según Hugo López (1996), son principalmente proporcionadas por el Estado o por iniciativas del sector privado, tributan impuesto, son sujeto de estadísticas, son legales por ampararse a las normativas pertinentes, y están cubiertas por sistemas de protección. De acuerdo con lo anterior, se encontró jóvenes que se vinculan por medio de contrato de trabajo en medianas y grandes empresas privadas de la ciudad, pero también con instituciones oficiales, como lo son, la alcaldía de Cali y sus secretarías, las empresas municipales (EMCALI), ministerio de educación, entre otras. Pero con base en el nivel educativo y el salario percibido, se puede diferenciar estos jóvenes formales dentro de dos conjuntos:

El primer conjunto se compone por *jóvenes semi-cualificados*, que si bien están inscritos en actividades legalmente reconocidas, tienen un nivel educativo medio y sus características laborales son las siguientes:

- 1) Tienen contrato laboral generalmente definido y no superior a tres años, con posibilidad de renovación, directamente con la empresa ó indirecto a través de una Cooperativa de Trabajo.
- 2) Cuenta con salario mínimo legal vigente¹² y tienen todas las garantías laborales como auxilio de transporte, seguro médico (EPS), riesgos profesionales (ARP), primas de servicios según tiempo de vinculación, cesantías, caja de compensación familiar, y vacaciones remuneradas.
- 3) Las actividades que desempeñan son generalmente manuales y de baja o media cualificación, como: mensajería, servicio al cliente, seguridad y vigilancia, transporte,

¹¹ Se excluyen todos los delitos sexuales y las conductas homicidas por trastornos psicológicos.

¹² Para Colombia el salario mínimo para 2013 es de \$589.500 según lo dictado por el Ministerio del Trabajo en el Decreto 2738 de 2012.

estética y belleza, aseo y conserjería, todo tipo de auxiliares y operarios de producción, entre otras ocupaciones.

En segundo lugar encontramos a *los jóvenes profesionales*, que poseen mayor grado de cualificación, ya que tienen un nivel de educación superior, bien sea, profesional técnico o tecnológico. Este grupo tiene empleos de buena calidad, como lo muestra el índice de calidad de empleo para 2010, de modo que aquellos con educación superior tuvieron un índice de 65.4, mientras que para las personas con educación primaria fue 32,1 (Mora y Ulloa 2011). Por otra parte y de acuerdo con lo encontrado en los jóvenes profesionales de Terrón Colorado, sus características son las siguientes:

- 1) Se emplean por el tipo de contrato definido ó por contrato no laboral, en este caso no reciben salario sino honorarios por prestación de servicios por realizar proyectos, productos u actividades específicas, y además tienen mayores prestaciones sociales e ingresos¹³.
- 2) Por lo general desempeñan actividades calificadas en el sector público o privado en áreas administrativas, financieras, de investigación (marketing ó académicas), y operaciones manuales de alta calificación dentro de la industria.
- 3) Tienen una moratoria social más prolongada (Margulis y Urresti 2008). Esto se aprecia en los años que dedican a la educación superior, los cuales retrasan su entrada temprana al trabajo.

4.2.2 Joven Informal: Subempleos, independientes y lo que resulte.

Los jóvenes informales, son quienes trabajan en condiciones inseguras, sin protección social, precarias, de bajos ingresos y sin representación adecuadas (Weller 2006). La definición del DANE (2010), incluye a los trabajadores informales dentro de las siguientes categorías; trabajador familiar sin remuneración, empleado doméstico, trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos, empleados y patrones en empresas con plantas de hasta 10 personas. Bajo estos parámetros, las actividades

¹³ El salario de enganche para 2011 de un recién egresado (máximo un año de graduado) en Colombia de un programa técnico es de \$937.990; del que termina un programa tecnológico \$1'081.000, y del que hace una carrera universitaria \$1'525.387 (Observatorio Laboral para la Educación 2012).

informales que realizan los jóvenes dentro o fuera de la comuna y encontradas en este estudio, se exponen en dos grandes conjuntos:

El primer conjunto está compuesto por *los jóvenes subcontratados* que se insertan en trabajos como empleados de microempresa, trabajadores familiares sin remuneración y empleados domésticos. Todos ellos se rigen bajo la modalidad del subempleo o subcontratación, y sus características laborales son:

- 1) Venden su fuerza de trabajo dentro de un horario establecido a cambio de una remuneración acordada por una multiplicidad de formas de pago, como lo son: por jornal diario, producción o destajo, propina, por horas, por cumplimiento de metas y por porcentaje sobre ventas de mercancías y/o productos.
- 2) Existe un acuerdo laboral abierto con escasa legislación o regulación estatal, evidente por la falta de prestaciones y seguridad social o garantías contractuales. El pago de EPS y ARP, en caso de ser exigido por la persona empleadora, debe ser asumido por los jóvenes de sus propios ingresos.
- 3) No existe salario fijo, y por ello la remuneración depende de los días trabajados que se pagan por un valor de \$19.650 pesos (cifra de referencia con base en la división de un smmlv por 30 días), y a través de negociaciones con el empleador, si es el caso, pueden sumar beneficios adicionales como lo son, auxilio de transporte diario, desayuno, almuerzo, ayuda del 50% en pago de seguridad en salud, entre otros.
- 4) Las actividades desempeñadas son generalmente de baja cualificación específicamente como: obreros de construcción (también conocidos como “*Rusos*”); jornaleros y domiciliarios en supermercados, expendios de gas y bodegas de gaseosas; operarios en producciones temporales; pregoneros y auxiliares de los Jeeps; conductores de taxis, jeeps y busetas; jardineros; aseadores; camareros; auxiliares mecánicos e industriales, empleados en iniciativas económicas familiares, y entre todo un universo de actividades bajo el rótulo de “*oficios varios*”.
- 5) La edad de inserción es muy flexible y por lo general es temprana, el inicio está entre los 12 años y no tiene límite de edad. Esta temprana vinculación laboral se acompaña del desarrollo alterno entre la escuela y el trabajo en actividades precarias (Carnoy, de

Moura Castro y Wolff 2000), lo que implica inserción juvenil que acrecienta la deserción escolar (Correa, y otros 2012).

El segundo conjunto se compone de *jóvenes independientes* que ingresan al mercado como trabajadores cuenta propia (no profesionales ni técnicos) y como patrones de pequeñas microempresas. El ingreso de jóvenes en este conjunto de actividades se puede explicar desde dos argumentos. El primero, los jóvenes ante la falta de oportunidades de acceso para empleos de calidad sobresalen por la incidencia de los rasgos personales –voluntad, decisión, esfuerzo– como estrategia viable para enfrentar las restricciones por medio de un proyecto de desarrollo de su vida (Sepúlveda 2006). El segundo argumento, trata sobre como la informalidad resulta muy atractiva para los jóvenes, desde sus intenciones de ser partícipes específicamente como “independientes”, trabajar en horarios flexibles o programables por ellos mismos. Sin llegar a excluir la posibilidad de trabajar para un patrono, con la finalidad de ahorrar dinero y obtener experiencia antes de emprender un negocio propio (Espinosa 2006). Desde esta base, los jóvenes en estas actividades tienen mayor control personal sobre las condiciones laborales porque se constituyen como sus propios jefes, aunque no dejan de ser actividades establecidas dentro de los márgenes de la precariedad e inestabilidad. De acuerdo con lo anterior, las actividades encontradas en este grupo se subdividen en dos ramas principales:

A) *Cuenta propias*¹⁴: se auto emplean desde el comercio o la prestación de servicios específicamente en: ventas ambulantes (alimentos, ropa, muebles); servicios de computadores y celulares (manejo y arreglo); mecánica (bicicletas, autos y motos); mensajería urbana y domiciliaria; oficiales de construcción (obra blanca, acabados, instalaciones domésticas de redes); conductores de taxis, jeeps y buses¹⁵; entre otros.

B) *Patronos*: se caracterizan por el emprendimiento de unidades económicas de prestación de servicios, comercio o industria, dentro de la comuna o en cualquier parte

¹⁴ De acuerdo con el DANE (2010), se considera al cuentapropista o trabajador independiente, como, la persona que explota su propia empresa económica, o que ejerce por su cuenta una profesión u oficio con ayuda o no de familiares, pero sin utilizar ningún trabajador (empleado u obrero) remunerado. Puede trabajar solo ó, en asocio de otras personas de igual condición y no tiene horario, ni salario, ni sitio de trabajo definido.

¹⁵ La diferencia entre ser conductor subcontratado o conductor cuenta propia, se establece en que, el primero recibe un pago diario establecido por el propietario del vehículo, mientras que el segundo, genera sus ingresos con base en el dinero excedente del pago o “entrega” que debe hacer al propietario.

de la ciudad, y cuentan con no más de 10 empleados subcontratados, si bien tienen estos atributos, por lo general no han presentado o evaden el registro mercantil ante la DIAN y la Cámara de Comercio de Cali. Para este caso se encuentra jóvenes que iniciaron, solos o auxiliados, negocios como: peluquerías; expendios de gas propano y de bebidas; almacenes de ropa, licores, celulares, misceláneas; foto estudios; panaderías, restaurantes y asaderos; ventas de comidas rápidas; tiendas de esquina, graneros y minimarkets; propietarios de taxis, buses y camperos; microempresas de productos congelados; bicicleterías; salas de internet o videojuegos; pequeños talleres industriales y talleres automotrices; entre otros.

Los trabajadores informales tienen condiciones laborales desiguales al compararlas con las condiciones de trabajo de los trabajadores formales, evidenciado como para 2009 el salario promedio para los trabajadores asalariados fue \$235.000 superior al salario de los trabajadores independientes. Alrededor del 73% de los trabajadores asalariados tiene afiliación a salud y pensión, mientras que en el caso de los trabajadores independientes escasamente llega al 33%, y solamente el 5% de los trabajadores independientes tiene un contrato mientras que para los trabajadores asalariados es alrededor del 64% (Mora y Ulloa 2011). Pese a lo anterior, se encontró que las condiciones laborales del conjunto de independientes son relativamente mejores que las del conjunto de subcontratados, lo que se relaciona con la observación realizada por Salas (2006) al decir que, si bien la informalidad constituye un conjunto de actividades precarizadas, no por ello alude únicamente a una contraposición de las condiciones de trabajo formal y que por ende no debe pensarse en función de bajos niveles de ingresos (pág. 214). Con base en lo anterior, es evidente que muchos independientes generan ingresos por debajo de un salario mínimo, pero adicionalmente, el conjunto de jóvenes patronos tiene ingresos oscilantes por encima de un salario mínimo. Un ejemplo de ello es, un peluquero que cobra \$7000 por corte de cabello y que diariamente atiende alrededor de 10 personas como mínimo, esto indica que recibe un total de \$70.000 diarios y que es igual a \$2.100.000 mensuales, siempre y cuando mantenga el número de clientes diarios. De acuerdo con esta condición de ingresos, para este grupo de informales son más altos en comparación de los subcontratados, pero a su vez la misma condición dicta que estos ingresos no son completamente estables, precisamente por estar determinados por las ventas o servicios prestados, los cuales son fluctuantes. Y para establecer un monto total

de ingresos, en el caso de poseer un negocio propio, se suman los gastos y costos de operación.

Por último los ingresos como independientes pueden ser atractivos, pero ingresar al mercado bajo esta condición depende de la adquisición de experiencias prácticas o saberes de un oficio aprendido, y de disponer de un capital financiero, que puede ser propio o heredado, para el arranque y sostenimiento inicial de la idea de negocio. Desde esta situación se entiende cómo las actividades del conjunto de subcontratados son las de más fácil acceso y las que más población concentra dentro de la comuna.

4.2.3 Joven delincuente: Una carrera ilegal.

Al lado de los jóvenes en actividades formales e informales, se encuentran los jóvenes con prácticas delictivas, quienes se caracterizan por realizar actos que van en contra de lo legislado de acuerdo con los parámetros establecidos dentro de la sociedad, pero a los cuales recurren como parte de una estrategia de subsistencia en un entorno de ausencia de oportunidades de inserción (Krmpotic, Allen y Monticelli 2005), y que aparecen como formas atípicas de ganar dinero en la lucha por la supervivencia, no necesariamente asociadas a “identidades negativas” (Pais 2007). Por otra parte y según lo encontrado, estas actividades no tienen límites de edad y generalmente son realizadas por hombres jóvenes y jóvenes adultos¹⁶, y dentro de estas prácticas se pueden diferenciar dos conjuntos con base en la lógica de la actividad:

El primero está compuesto por *jóvenes criminales organizados*, quienes se relacionan o vinculan de manera directa y en tiempo completo con el crimen organizado del barrio Terrón Colorado o la comuna 1. Estas actividades, según lo expone Llorente et al. (2001), comprende las numerosas acciones ilícitas y del “*bajo mundo*” que realiza la amplia gama de bandas y grupos criminales, para este caso se destacan los actos de atraco callejero, fleteo¹⁷, asalto bancario, robo y halado de vehículos, raponazo¹⁸, tráfico

¹⁶ La presencia de mujeres en estas actividades, se da principalmente a nivel de conocimiento del accionar delictivo, aunque, tienen participaciones a muy reducida escala como facilitadoras de los medios necesarios para el delito, como lo son, los vehículos y sitios de encuentro para las bandas. Esto se da por su filiación familiar, grupal o sentimental con los actores delictivos del barrio (Notas diario de Campo, Julio 15 de 2011).

¹⁷ Esta actividad consiste en el seguimiento y posterior hurto de dinero a personas que salen de entidades financieras o comerciales.

de armas, sicariato, micro tráfico de drogas ilícitas, micro extorsión y secuestro. En relación con estos lineamientos, las características encontradas para estos jóvenes son las siguientes:

- 1) Las actividades delictivas son direccionadas, coordinadas y estructuradas por bandas criminales, también conocidas como oficinas de cobro, cuyas cabezas principales son los llamados “jefes de oficinas” (jóvenes- adultos o adultos que tienen relación con las redes del narcotráfico de Cali), quienes supervisan las acciones delictivas de los miembros de la banda.
- 2) Los jóvenes articulados con las bandas son conocidos como “bandidos”¹⁹, y ellos cumplen órdenes en horarios establecidos para efectuar delitos, solos o acompañados, fuera o dentro de la comuna. Para estas acciones utilizan medios (armas de fuego y vehículos) propios o facilitados por la estructura criminal.
- 3) Los ingresos oscilan de acuerdo al delito realizado, y por lo general son altas sumas de dinero en comparación con los salarios e ingresos de los jóvenes formales e informales²⁰.
- 4) Los jóvenes también realizan acciones orientadas por la banda, hacia el monopolio delictivo y el ejercicio ilegal del poder dentro de la comuna, a través del cobro de impuestos y vacunas a otros delincuentes (desvinculados de las bandas criminales o pertenecientes a otras rivales), pero además, este cobro incluye a los independientes informales y los trabajadores formales del barrio.

¹⁸ Esta actividad consiste en sustraer, de manera rápida y forzada, un objeto de valor de una víctima.

¹⁹ El término bandido dentro del contexto de barrio, se refiere a las personas relacionadas con el crimen organizado. Con la particularidad de que el estatus de bandido está por encima del ladrón común, debido a que su accionar es más sofisticado y requiere el uso de vehículos y armas de fuego, y como producto de sus acciones criminales reciben elevadas cantidades de dinero (Notas diario de Campo, Septiembre 8 de 2011).

²⁰ Se puede tomar como referencia un fleteo cometido por dos jóvenes criminales a una persona que salió de un banco con \$5.000.000 de pesos en efectivo. El dinero robado es repartido por partes iguales es decir \$2.500.000 para cada uno. Pero si es el caso, y el robo lo realizaron con un vehículo (motocicleta o carro) y un arma de fuego prestados, tendrían ambos que pagar por el alquiler alrededor de una suma de \$800.000 al propietario, que por lo general es algún cómplice de ellos o el mismo jefe de la banda criminal. El pago del alquiler varía en relación al dinero en efectivo o los artículos robados. Aunque se dan casos en que existen cuotas fijas que se deben pagar por día de uso (aproximadamente \$80.000 por un vehículo y \$30.000 por un arma de fuego) cuando se alquila por periodos largos (Notas diario de Campo, Julio 15 de 2011).

5) Los jóvenes criminales son respaldados por las estructuras criminales a las que pertenecen, las cuales les proveen acceso al mundo ilegal y les facilitan la consolidación de contactos estratégicos, para este caso con, funcionarios de la fuerza pública y de las ramas jurídica y judicial, servicios de salud locales, distribuidores de mercancías robadas, otras bandas criminales de Cali, entre otros.

El segundo grupo se compone por los *jóvenes delincuentes comunes*, quienes están en actividades que se caracterizan por tener bajo nivel de organización. Pedo además, la lógica de acción es similar a la de un trabajador cuenta propia o independiente del sector informal, puesto que los jóvenes se auto emplean dentro de la delincuencia. Por último, estos jóvenes están sujetos al cobro de impuestos sobre sus actividades por parte de las bandas criminales. Según lo encontrado, se presentan dos subgrupos de delincuentes comunes.

A) Jóvenes quienes realizan prácticas delictivas por cuenta propia y no tienen ningún tipo de relación con las estructuras criminales, como son: los “gota a gota” (prestamistas de dinero con altas tasa de interés); los “mecheros” (dedicados al hurto y venta de ropa de marcas comercialmente reconocidas); “los piratas” (instaladores de servicios públicos); y “los viciosos” (venden todo tipo de objetos hurtados a sus familiares y vecinos).

B) Jóvenes en actividades formales o independientes y que simultáneamente, de manera intensa o pasiva, tienen contacto con el mundo criminal. Estos mezclan actividades legales e ilegales, por dos vías. Primero, realizan actos delictivos en tiempo no laboral como, desguace de vehículos, raponazos, fleteos, ente otros. Segundo, son contactos que facilitan la distribución de mercancías robadas²¹ o sirven de fachada en el lavado de activos.

En este grupo de actividades, tal como lo expresan Loïc Wacquant (1999a, 1999b) y Philippe Bourgois (1999a, 1999b), lo delictivo se inscribe como parte de las zonas socialmente marginadas dentro de las urbes, en este caso debido al proceso de

²¹ Entre las mercancías más comunes se encuentran: celulares de última tecnología, computadores portátiles, joyas y metales preciosos, reproductores de audio y video marca Apple, armas de fuego y artefactos explosivos, partes de autos y de motos hurtados, e incluso la venta de los vehículos utilizados en previas acciones delincuenciales por parte de las bandas criminales (Notas diario de Campo, Julio 15 de 2011).

formación de la comuna 1, que se dio por medio de invasiones realizadas por habitantes de escasos recursos. Pero frente a este aspecto y desde la interpretación del delito para Cali realizada por Guzmán (2003), hay cuatro énfasis sociales a tener en cuenta para el caso de los jóvenes de Terrón Colorado. El primero es, que los estratos populares sufren de violencia estructural, pero esto no es un determinante mecánico de violencia, pues existe la opción de inclinarse a ser actores de violencia con base en un sentido de injusticia, relaciones de organización y sentidos de identidad, y desde una dimensión cultural y perceptiva sobre quién es el enemigo, se consolidan soluciones de fuerza por medio de actos delictivos. El segundo es, que son formas de delito que se relacionan con la precariedad del monopolio legítimo de la coacción y la presencia ejercida por los aparatos e instituciones estatales dentro de zonas excluidas, y en las cuales se consolidan actos delincuenciales. El tercero es, el uso de los escenarios de violencia organizada para entender las relaciones sociales que se gestan en un contexto colombiano violento de los últimos años. Y por último, existe precariedad de la representación de lo que es la ciudadanía y la delincuencia.

Por otra parte y desde un enfoque económico, Sandoval y Martínez (2008) hablan de cómo los recorridos biográficos y los antecedentes de los individuos inciden en el acercamiento a las prácticas delictivas, en especial, en zonas que presentan pocas oportunidades y presencia de ilegalidad. Seguidamente, Castellanos (2001) pone de relieve la existencia de un mercado de la violencia como producto de las relaciones sociales dadas en un contexto de reiterado uso de medios de fuerza ilegítimos por parte de actores armados. Y por último, Raffo (2011) argumenta, desde la literatura económica, la incidencia de los actores del narcotráfico a través de *estructuras en red*, las cuales están formadas en torno a las redes de distribución de drogas ilícitas, y que logran tener impacto en la economía local y nacional. Estos autores dan pistas para entender la delincuencia en Terrón Colorado, como opción económica en contextos de pocas oportunidades laborales, violencia, y presencia de narcotráfico. Puesto que en estos contextos hay insuficiencia para absorber población económicamente activa en actividades formales, y por ello, los actos delictivos constituyen una fracción poco conocida del mercado de trabajo, en la cual los individuos se presentan como actores económicos racionales y se insertan en estas actividades para cumplir fines.

4.3 Ocho hijos de Terrón.

Se presenta a continuación los relatos de vida de: Cristian, Jackeline, Ángel, Mariana, Santiago, Johnny, Brayan y “Ruffo”²². Ellos son ocho jóvenes que viven en Terrón Colorado y que han formado sus trayectorias laborales entre las diversas actividades laborales anteriormente expuestas, y sus relatos de vida ayudan a retratar la situación de trabajo actual de los jóvenes de este barrio.

4.3.1 De día trabajo y de noche estudio. La historia de Cristian.

Cristian tiene 25 años y actualmente trabaja como ingeniero de sistemas en el norte de la ciudad. Nació en 1987 en el Hospital Departamental, y su familia, proveniente del Eje Cafetero durante la época de la Violencia, se arraigó en Cali desde varias décadas atrás, pero en Terrón Colorado desde 1977. Su madre siempre se ha dedicado al cuidado del hogar y su padrastro es “taxista de profesión”. En la infancia de Cristian, su familia se esforzó por mantener los pagos mensuales en el reconocido Liceo de la Amistad²³, ya que desde niño demostró habilidades académicas y se destacó por ocupar los primeros lugares en las clases. En ese colegio estudió con gran parte de sus amigos y vecinos de la cuadra, desde la primaria hasta grado 11. Durante la infancia y adolescencia, Cristian se enfocó en hobbies como lectura de revistas pseudocientíficas, ver documentales, y demás actividades orientadas a su gusto por la tecnología y los avances científicos.

Cristian finalizó el bachillerato a los 17 años (2004) e inmediatamente empezó a estudiar por las noches, Tecnología en Sistemas e informática en un Instituto Técnico del norte de Cali, y en este mismo año su abuela instaló una tienda al interior de su casa para obtener ingresos extras y solventar sus gastos de estudio. Por esta época, Cristian comenzó a obtener experiencia laboral informal en el área de sistemas, debido a que empezó a poner en práctica sus conocimientos con los computadores de sus vecinos y familiares, quienes le pagaban módicas sumas por estos servicios. Un año y medio después (2006) y con 19 años de edad, Cristian ingresó a su primer trabajo por medio de

²² Los nombres de los jóvenes fueron cambiados para proteger sus identidades.

²³ Es el colegio privado más costoso dentro del barrio y donde estudian los hijos de las familias con más recursos económicos de la comuna 1, puesto que la mensualidad oscila entre los \$65.000 a los \$80.000, en comparación del costo cero de la matrícula anual en las instituciones educativas públicas del sector (Notas diario de Campo, Septiembre 8 de 2011).

su mejor amiga del colegio, quien lo referenció y lo ayudó a enganchar en una mediana empresa de mantenimiento de software y hardware que presta sus servicios a las grandes empresas de la ciudad. En esta empresa se ubicó como auxiliar de sistemas y estuvo bajo supervisión y prueba los primeros meses, pero pasado el periodo, fue contratado a término definido por un año. Así comenzó una rutina diaria de trabajo de 8 a.m. a 5 p.m. y luego clases en el instituto de 6 p.m. a 10 p.m., de lunes a viernes. Este ritmo diario lo mantuvo hasta finalizar la carrera y recibir el título dos años después, tiempo en el que renovó su contrato de trabajo. De forma adicional, él deseaba obtener el título profesional, por lo que ingresó a la Universidad Javeriana gracias a una media beca que la empresa le ofreció, para realizar la carrera de Ingeniería de Sistemas en horario nocturno; y luego de homologar sus créditos como tecnólogo fue ubicado inmediatamente en tercer semestre. Por esta situación, Cristian continuó con la rutina de trabajo y estudio por los siguientes tres años, y para movilizarse entre la universidad y el trabajo, compró financiado un Chevrolet Spark usado.

En 2011 recibió el título de ingeniero, lo que le permitió ocupar dentro de la empresa el cargo de supervisor y aumentó sus ingresos por medio de los honorarios por horas prestadas. En la actualidad continua en esta empresa, donde hace dos años conoció a Mónica, su actual compañera sentimental. Cristian dentro de poco iniciará una especialización en “Sistemas Gerenciales en Producción y Proyectos” en la Universidad Javeriana, nuevamente financiado por la empresa, y con lo cual aspira poder ubicarse en un cargo de mayor remuneración dentro de la misma empresa o dado el caso en otra, pues ya recibió una oferta para trabajar en Medellín.

4.3.2 Un minuto más, un minuto menos: la Historia de Jacqueline.

Jackeline tiene 28 años, y actualmente es co-administradora de un negocio de cabinas telefónicas que es agente comercial de Movistar en el centro de la ciudad. Ella nació en Cali en 1986, un año después de su hermana Nelly, ambas hijas de un jornalero y una ama de casa provenientes del Chocó, quienes se instalaron desde 1984 en Terrón Colorado en el sector “La Torre” (vecino de El Realengo). “Jacke” como le dicen de niña, pasó su infancia junto con su hermana jugando al escondite, el tarrito botado, la rayuela y demás juegos infantiles, todos ellos entre los callejones que llevan a su casa, y

siempre bajo el ojo vigilante de su madre. Ella estudio en la escuela pública El Tesoro de Saber, cerca de su casa y luego continuó el bachillerato en el colegio José Holguín Garcés, ubicado en la misma comuna. En este colegio “Jacke” y como ella lo expresa, fue una estudiante que tuvo un desempeño regular en las clases y sólo se preocupó por “pasar bien” las materias.

A finales del año 2000, ella empezó a llevar el almuerzo a su hermana Nelly en su trabajo, quien se había iniciado como operaria subcontratada dentro de una pequeña fábrica de empanadas a dos cuadras de su casa. Luego de algunas semanas y con tan solo 14 años de edad, “Jacke” se decidió a trabajar a medio tiempo junto con su hermana, quien le ayudó a enganche. Con este empleo obtuvo ingresos mensuales con los que ayudó en los gastos de su hogar, y además se dio “gustos” como, ropa nueva, cosméticos, y salidas los fines de semana a rumbeo. Poco después empezó a trabajar a tiempo completo, porque desertó del grado noveno y optó por continuar en la modalidad de acelerado nocturno en una escuela pública del barrio. Después de un año en este trabajo, ella pasó de recibir un pago mensual a un pago por producción, con lo que incrementó sus ingresos mensuales. En el 2004, la microempresa entró en crisis financiera, lo que obligó a su propietario a cerrar, por ello “Jacke”, su hermana, otras dos jóvenes y una mujer adulta quedaron sin empleo. Pasados unos días desempleada, “Jacke” descartó la opción de seguir a su hermana en un trabajo en Jamundí como operaria, ya que una de sus conocidas del barrio la ayudó a ingresar como impulsadora de ventas para una empresa afiliada a Telefónica-Movistar, a través de contrato de trabajo por un año, con salario fijo y prestaciones sociales. Simultáneamente, inició en horario nocturno una carrera Tecnológica en Mercadeo y Administración, con la intención de mejorar su perfil y ocupar buenas posiciones laborales en el futuro. Seis meses después, y sin renunciar al empleo como impulsadora, ella se presentó para una vacante de auxiliar en un banco, pero según ella, su proceso de selección no fue favorable principalmente por su nivel educativo y por vivir en Terrón Colorado. Luego, tras cumplir el año del contrato de impulsadora, tuvo la posibilidad de renovarlo por un año más, y durante este tiempo continuó con la carrera nocturna, pero también estableció relación sentimental con uno de los más reconocidos distribuidores de moto-partes robadas del barrio, sin ella involucrarse directamente en esta actividad. Pasado el segundo año como impulsadora, no pudo renovar el contrato y quedó desempleada por

un mes, pero por medio de una de sus excompañeras de trabajo y gracias a su inconclusa carrera de sólo cuatro semestres, se enganchó como vendedora de servicios para un instituto de enseñanza de idiomas inglés y francés. Pero no obstante, al finalizar los tres meses del periodo de prueba, ella no cumplió con las cuotas de ventas de servicios por lo que se vio obligada a dejarlo, lo que le obligó también a desertar de la carrera Tecnológica por falta de dinero.

A comienzos de 2007 y tras completar varios meses desempleada, se ofreció para trabajar en un supermercado pero fue rechazada por ser mujer. Pero a pesar de esto, “Jacke” se puso en contacto con su ex -patrón en la fábrica de empanadas, quien para ese año había instalado una nueva fábrica de alimentos congelados en el barrio Alfonso López, y después de llegar a un acuerdo verbal con él, “Jacke” fue contratada inmediatamente para ocuparse de las cuestiones administrativas como, las cuentas, las relaciones con los proveedores y con los clientes. En este año ella rompió relación con el distribuidor de moto-partes robadas, debido al maltrato psicológico y por amenazas de muerte dirigidas hacia él. Tres años después (2010), “Jacke” estaba desmotivada por el estrés laboral y por la baja remuneración de sus funciones en la fábrica de congelados, y por ello renunció y regresó a trabajar con la empresa de servicios telefónicos móviles, esta vez solo con pago mensual por días trabajados y pago de EPS y ARP, para ocuparse, junto con otra persona, de la administración de un pequeño local de venta de minutos y de servicios de Movistar, en el barrio San Pedro de Cali.

Desde entonces, ella ha co-administrado ese local, y se encarga de atender a los centenares de transeúntes. No obstante, “Jacke” está a la espera de una mejor oferta laboral que incluya un contrato estable que le permita mejorar sus condiciones de vida a futuro como lo son: acceder a una pensión por jubilación, recibir primas semestrales y vacaciones remuneradas.

4.3.3 Juego para el trabajo: la historia de Ángel.

Ángel tiene 27 años, y pasó de ser director técnico de un equipo de futbol infantil del barrio, para ser actualmente un operario de una maquina troqueladora en CENTELSA SA (una de las mayores industrias de cableado eléctrico y telefónico de la región). Él nació en Cali en el año 1986, y es hermano mayor por cuatro años de Yesenia. Su

familia, una mezcla proveniente del Bordo Cauca y del Chocó, arribó a Cali en 1984 y fue invasora de un lote en El Realengo, uno de los sectores más deprimidos y catalogado por los habitantes como el más peligroso de la comuna 1. El padre de Ángel al poco tiempo de llegar a Cali los abandonó, por lo que él quedó al cuidado de su madre y su abuela. La infancia de Ángel estuvo rodeada por la cercanía y el temor al mundo criminal, específicamente hacía los vecinos “jibaros” y los ladrones de los ranchos, quienes proliferaban con la llegada de nuevas familias al sector. Pero también, estuvo rodeado por los esfuerzos de su madre, quién trabajaba como empleada doméstica interna para brindarle condiciones básicas a él, a su hermana y a su abuela. Por este motivo él estuvo al cuidado de su abuela, quién asumió el rol de madre durante su niñez hasta la actualidad. Ángel ingresó tardíamente a la escuela pública Isaías Gamboa a la edad de 9 años (1995), y allí realizó toda su primaria, que incluye el grado primero que reprobó, y seis años después (2001), comenzó el bachillerato en el colegio Universitario Santiago de Cali más conocido como COUSACA. Durante su adolescencia, hizo amistad con varios pandilleros vecinos suyos en medio de los partidos de fútbol, pero sin involucrarse con las pandillas. Pero a casusa de estas relaciones, en 2004, Ángel fue golpeado en medio de un ajuste de cuentas entre pandilleros y un grupo de sicarios de una banda criminal. Este hecho, junto con el embarazo prematuro de su hermana y las preocupaciones de su distante madre y su abuela, lo hicieron reflexionar y posteriormente tomó distancia de las pandillas.

Dos años después (2006) y con 20 años de edad, terminó el bachillerato como técnico automotriz, pero debido a la limitación económica para continuar los estudios superiores y de la dificultad para encontrar empleo, Ángel aconsejado por un líder comunitario, optó por involucrarse en los proyectos sociales dentro del barrio. En ellos, él se encargó de las actividades deportivas, específicamente como entrenador de fútbol de los niños menores de ocho años en condición de vulnerabilidad. Además realizó otras labores voluntarias en varios proyectos sociales como fueron los almuerzos comunitarios y los torneos de fútbol por la paz. Pasados dos años (2009), y tras la inestabilidad de vivir de los proyectos, Ángel se vinculó a la iglesia cristiana del barrio, donde otro creyente quién también apoyaba las actividades deportivas, le ayudó a ingresar como operario de bodega en CENTELSA, por medio de una Cooperativa de Trabajo Asociado con contrato a término definido por un año, pero para ello tuvo que

esperar tres meses mientras diligenciaba su costosa libreta militar. Durante el primer año en la empresa, Ángel estudió cursos técnicos los sábados en el SENA, con el objetivo de realizar tareas más complejas y garantizar su permanencia laboral futura. En 2010 Ángel finalizó el contrato con la Cooperativa, pero con base en su buen desempeño anterior y sus nuevas titulaciones técnicas en maquinaria industrial, aplicó a una vacante para trabajar directamente con la empresa, y a la que fue vinculado formalmente por tres años con posibilidad de renovación del contrato. Esta nueva condición le otorgó mejoras salariales y contractuales como lo son, alimentación, pensión, cesantías, primas, ruta de transporte hasta su casa, entre otras.

Actualmente Ángel realiza nuevos cursos de operación de máquinas, ya que la empresa le exige mantenerse actualizado en el manejo de las nuevas máquinas que están por llegar, y con lo que él aspira a ocupar el cargo de supervisor de área.

4.3.4 Administrar la vida. La historia de Mariana.

Mariana tiene 28 años y actualmente es asesora de ventas en el banco de Bogotá. Sus padres originarios de Timbío, un pequeño municipio a 15 minutos de Popayán, llegaron a Cali en 1983 y compraron un lote en lo que dentro de Terrón Colorado se conoce como “La Cuarta”, y desde entonces ella reside allí junto con su madre y hermano menor. Mariana nació en 1985 en el Hospital San Juan de Dios de Cali y es la mayor de cuatro hermanos, tres de ellos del segundo matrimonio de su padre. Este segundo matrimonio determinó que la infancia de Mariana estuviera rodeada por un ambiente de constantes peleas entre sus padres, debido a las dificultades económicas y posteriormente por la ausencia en el hogar de su papá. De todos modos, ella fue patrocinada económicamente por sus tíos paternos durante su niñez y parte de su adolescencia. Mariana se destacó en los aspectos educativos y fue reconocida como una de las mejores en las Instituciones Educativas, desde la primaria en el Liceo de la Amistad de Terrón Colorado, hasta el bachillerato que realizó en el Colegio de la Santísima Trinidad en el centro de Cali. Fue precisamente dentro de los salones de clases donde ella inicio sus primeros acercamientos al mundo laboral, dado que con doce años (1997) empezó como vendedora de manillas, chocolates caseros y artesanías, con la intención de recolectar dinero para su transporte diario. Con estas primeras experiencias Mariana descubrió su

favoritismo por el comercio y además perfeccionó habilidades básicas como vendedora, lo que ella denomina “el don del habla”.

Mariana terminó el bachillerato a sus 17 años (2002), momento en el que decidió realizar un curso de masajes como opción inmediata de generación de ingresos, pues consideraba que su puntaje de ICFES no le aseguraba un puesto para la concurrida carrera de Administración de Empresas en la Universidad del Valle. Un año después (comienzos de 2003), se retiró de los masajes debido a que no era una actividad afín para ella, y retomó su idea de ingresar a la Universidad del valle. Para ello optó como estrategia de ingreso, matricularse temporalmente en la carrera de Artes Visuales, y utilizar ésta carrera como trampolín para entrar a la carrera que ella deseaba. Luego de ser aceptada y estar matriculada en primer semestre de Artes Visuales, añadió varias asignaturas de Administración de Empresas y aplicó al cambio de plan, y efectivamente su solicitud de ingreso en la facultad de Ciencias de la Administración fue aceptada para el siguiente semestre (enero-junio de 2004). En este momento, Mariana se enfocó en su carrera y realizó sus mejores esfuerzos para sobresalir, pese a que tuvo que afrontar las limitaciones económicas, como no tener dinero para materiales de apoyo y transporte diario, sumado a la desigualdad en el acceso de las herramientas emergentes para la presentación de los trabajos, como las máquinas de escribir y los cada vez más comunes computadores. Luego de varios estímulos académicos, se graduó en 2009 como Administradora de empresas.

Pero el título no le garantizó inmediatamente un empleo estable dentro del competitivo mercado laboral. Por lo que en los primeros meses de egresada y con 26 años de edad, solo encontró empleos en actividades como mercadeo, impulso de productos y como encuestadora; todos temporales y no mayores a tres meses. Durante el tiempo intermitente como desempleada se dedicó a ayudar a su madre en la venta de tamales caseros (en lo que ayuda desde los 12 años de edad) y a la venta de minutos de celulares desde su casa, con estas actividades generó ingresos similares al salario mínimo y con ello logró mantenerse. Un año después de egresada (2010), uno de sus amigos de universidad con contactos en el Banco de Bogotá, le comentó de una vacante en esta entidad, a la cual ella aplicó gracias a su perfil académico y laboral, sumado a las recomendaciones que él le dio. Pasadas las pruebas de selección, y unas llamadas de su

amigo, Mariana logró entrar a periodo de prueba de cuatro meses, el cual finalizó con éxito por ser una excelente vendedora de servicios para este Banco. Razón por la cual fue contratada como asesora comercial en la oficina de la plaza de Caicedo, con un salario base y comisiones por venta de productos y servicios. En su primer año se destacó en su labor por vender una gran cantidad de servicios a los empleados de grandes y medianas empresas de Cali, especialmente a los jubilados. Para esta labor, compró una motocicleta con el fin de facilitar sus visitas a sus clientes en toda la ciudad, y desde entonces ella ha sido acreedora de varios estímulos mensuales otorgados por el banco por sus registros mensuales en venta de productos y créditos.

En este momento está realizando una especialización en la Universidad Javeriana, con la que aspira aplicar al cargo administrativo de jefe de oficina dentro del mismo banco, con mayores responsabilidades y mayor remuneración, aunque no descarta la opción de presentarse a otra entidad financiera o concursar para un cargo público en la DIAN.

4.3.5 Informalidad y delito. La Historia de Santiago.

Santiago tiene 26 años y actualmente, de lunes a domingo, recorre las calles del centro, norte y oeste de Cali, repartiendo cilindros de Gas azul en una camioneta. Nació en marzo de 1986 en el Hospital Departamental, seis años después de su hermano mayor Alex. Su madre es Caleña, hija de una de las familias nariñenses fundadoras de Terrón Colorado de los años 70's, y su padre fue en su momento un inquilino nuevo del barrio, nacido en Bogotá y criado en varios barrios de Cali. En los dos primeros años de vida de Santiago, sus padres se divorciaron, por lo que él quedó al cuidado de su madre, quien se dedicaba a los oficios domésticos. La madre de Santiago al poco tiempo del divorcio, estableció una relación sentimental con un transportador de materiales de construcción muy reconocido en el barrio por ser quien “subió a la loma” muchos viajes de arena, grava y ladrillos para la edificación de un centenar de viviendas. Por esta situación, Santiago desde los ocho años (1994), dedicó sus fines de semana a acompañar a su padrastro en los viajes de materiales de construcción y de escombros, en calidad de auxiliar no remunerado, y con permiso de su madre. En este momento, él adquirió sus primeras experiencias en el trabajo, y en muchas ocasiones recibió remuneraciones por cargar los materiales, palear escombros y por ayudar en la mecánica

de la volqueta de su padrastro. En 1998, debido a la recesión económica nacional del momento, los transportes semanales de materiales que realizaba su padrastro disminuyeron, lo que obligó a que su madre saliera en busca de empleo y se ubicara como operaria de producción en una empresa de alimentos en el centro de Cali. Esta situación incidió para que Santiago tuviera que turnarse entre el colegio, los oficios domésticos de su casa, y ayudar a su padrastro, lo que afectó su rendimiento escolar. Para 2001, la situación económica precaria de su familia se agudizó, por lo que Santiago fue enviado a vivir con su padre, quien es técnico eléctrico graduado del SENA y ha trabajado toda su vida en Produvarios limitada (empresa de productos eléctricos). Santiago se estableció con su nueva familia en el barrio Calimio Decepaz y continuó los estudios de secundaria en el colegio Cesar Conto, donde como él lo dice, sobresalió por su inteligencia más no por su aplicación.

Debido a problemas con su madrastra, Santiago inmediatamente terminó el bachillerato (2003) y con 17 años, empezó a trabajar precariamente por días como volantero²⁴ junto con varios conocidos de su infancia de Terrón Colorado. Un año después (2004) dejó esta actividad, ya que por medio de la esposa de uno de sus compañeros volanteros se enganchó bajo condiciones formales en una microempresa de producción de mermeladas en el barrio Salomia, y allí realizó actividades de operario como, secado de las materias primas, mezclado, aseo, y manejo de proveedores. Alternadamente en este mismo año, comenzó estudios nocturnos de Tecnología Eléctrica y Electrónica en el instituto CUA en el sur de Cali, pero también en este momento, Santiago regresó a su casa en Terrón Colorado. En 2005 y tras completar dos semestres de la carrera, desertó del Instituto debido a la fatiga que los horarios de trabajo y estudio le generaban, y poco después, renunció a su trabajo como operario en la fábrica de mermeladas para dar entrada a su hermano, quien estaba en peor condición económica. Posteriormente con el dinero de la liquidación y ahorros previos, Santiago compró una motocicleta con la que esperaba emplearse como mensajero, y con ello obtener mayor independencia laboral. Pero poco después de comprar su Yamaha RX 100, esta le fue hurtada. Lo que lo obligó a dedicarse unos meses como auxiliar mecánico en el taller de motos “JD” que está en Terrón Colorado, ya que sintió vergüenza de ser auxiliado económicamente por parte de su madre. En este taller conoció una gran cantidad de jóvenes y adultos dedicados a la

²⁴ Actividad consistente en repartir publicidad puerta por puerta.

vida delictiva, especialmente en el comercio de moto partes robadas y como bandidos de bandas criminales. Paulatinamente Santiago se vinculó con ellos como desguazador de motocicletas, debido a los ingresos, los contactos delincuenciales, y las rumbas que esta actividad le facilitaba, y también porque estaba incentivado por sentimientos de venganza y de injusticia social.

Unos meses después y por medio de uno de sus cómplices delictivos, Santiago conoció a Dairo, un poderoso contratista de Vidagas S.A. (empresa distribuidora de Gas propano) propietario de uno de los mayores expendios de gas de Cali, ubicado dentro del barrio, quien también es conocido y respetado por dar trabajo a jóvenes con problemas de drogodependencia. Este hombre de negocios incorporó a Santiago como volantero para la distribución de la publicidad de su expendio para toda Cali, y para ello le pagaba al día más bonificaciones mensuales por el aumento de las ventas de cilindros de gas. Aunque, Santiago alternadamente continuó con el desguace en las noches y fines de semana, lo hacía solo porque estaba motivado por las rumbas posteriores. Pero luego de unos meses de haber empezado a trabajar con Dairo, sintió que ya tenía una relativa estabilidad económica y su sentimiento de venganza había disminuido, por lo que emprendió su retirada de la delincuencia. Por otra parte, debido a su buen desempeño y a sus capacidades de “todero” en el expendio de gas, Santiago se convirtió en la mano derecha de Dairo, y pasó de hacer tareas de volanteo a hacer otras más administrativas y de mayor responsabilidad como, manejo de personal, administración del expendio, pagos bancarios y pagos de nómina. Estas nuevas ocupaciones mejor remuneradas, y junto con haber establecido una relación sentimental con Vanessa, incidió en que Santiago se alejara completamente del desguace, y solo mantuviera contactos estratégicos con el mundo delictivo para su beneficio.

Un año y medio después (2007) de su inicio en el expendio, y tras considerar tener los conocimientos y experiencia necesarios, Santiago decidió emprender su propio micro expendio de gas propano, y esto lo hizo bajo la asociación y supervisión de Dairo, quien también asumió el 50% de los gastos de operación. Para ello, Santiago ubicó su negocio dentro de la casa donde vivía de alquiler con Vanessa, su actual pareja. Dos años después (2009), Santiago rompió relaciones laborales con Dairo y se decidió a ser contratista directo para Colgas S.A. (la mayor distribuidora de gas propano a nivel

nacional), debido a que ésta empresa le otorgó mayores beneficios económicos y personales como, mejor porcentaje sobre ventas, dos vehículos para el transporte de gas, subsidio para EPS y ARP, y darle voz y voto dentro de la empresa; beneficios que no tenía con Dairo. Desde entonces Santiago administra, ayudado por Vanessa, su mediano expendio de gas propano que distribuye cilindros a gran parte de la ciudad, en especial a los restaurantes del centro de Cali, y para lo que emplean constantemente al padre de Vanessa como conductor de uno de los vehículos, y a otros dos jóvenes como volanteros.

La visión que tiene Santiago es expandir su negocio y abrir expendios en otros barrios de la ciudad para aumentar sus ingresos, aunque reconoce la dificultad y los retos del mercado para esta actividad, debido al crecimiento de las redes domiciliarias de gas natural que cada día disminuyen su clientela.

4.3.6 Cortar las dificultades: La historia de Johnny.

Johnny tiene 26 años y actualmente es peluquero especializado en cortes afroamericanos en su propia “Barber Shop” dentro de Terrón Colorado. Nació en Caloto Cauca en 1986, y es el mayor de dos hermanos, todos hijos de un par de campesinos de esa región. Para sus dos primeros años de vida (1988), la “cocina”²⁵ que su padre había establecido dentro de los terrenos de su pequeña finca, fue saqueada por otros propietarios de cocinas cercanas, por ello su padre decidió no continuar con el negocio del narcotráfico bajo ninguna circunstancia, y junto con la madre de Johnny migró a Cali en busca de mejores oportunidades. En este momento Johnny quedó al cuidado de sus abuelos paternos, y poco después ingresó a la escuela rural. Cuatro años después (1992), sus padres regresaron de Cali decepcionados por las pocas oportunidades laborales para ellos y encontraron empleo en Santander de Quilichao, donde residían otros familiares quienes les facilitaron estadia, por lo que Johnny y sus abuelos se desplazaron también hasta ese municipio. En Santander de Quilichao, Johnny continuó sus estudios de primaria, y cuatro años después (1996) con 10 años de edad, inició labores al lado de su padre en la construcción. En esta actividad Jhonny se encargó de revolver la mezcla, armar los castillos de hierro, pasar los ladrillos, entre otras labores.

²⁵ Laboratorio de producción de drogas ilícitas.

Esto lo hizo por iniciativa de su padre, quien lo necesitaba para facilitar su jornada laboral. Pese a esto, Johnny no desertó de la escuela, ya que por órdenes estrictas de su padre, debía estudiar por la mañana y ayudar en la construcción en la tarde. En 1999, mientras cursaba séptimo de bachillerato, comenzaron en la zona rural de Santander de Quilichao, una serie de enfrentamientos armados y problemas violentos entre los grupos paramilitares y la guerrilla de las FARC, lo que involucró directamente a un primo y un tío de su familia, y posteriormente obligó a que la familia de Johnny (sus padres y sus hermanos) se desplazara a Cali, para huir de las amenazas y para buscar un mejor porvenir.

Al llegar a Cali y sin conocer a nadie, se ubicaron en la comuna 1 en el sector de La Estatua, cerca de Terrón Colorado, donde alquilaron a un bajo precio una habitación donde vivir. Inmediatamente instalados, Johnny y su padre salieron en busca de trabajo, y lo encontraron principalmente en labores de construcción, y en algunas ocasiones en otros oficios como, mensajería, jardinería, limpieza, y oficios varios en general. Johnny siguió firmemente los consejos de su padre acerca de no involucrarse en actividades delictivas, y se esforzó por continuar el bachillerato por la mañana y trabajar en las tardes, de este modo evadió durante su adolescencia varias invitaciones de nuevos conocidos cercanos del barrio para incurrir en el delito.

Pasados cinco años (2004), y tras finalizar grado once en el colegio José Holguín Garcés, Johnny se dedicó tiempo completo a la construcción junto con su padre. Pero en una ocasión y por petición de su madre, quien había comprado una maquina rasuradora de peluquería, Johnny cortó el cabello de sus hermanos menores para ahorrar dinero. En los meses siguientes, Johnny mejoró gradualmente sus habilidades para el corte de cabello en sus tiempos libres, especialmente en los fines de semana en que descansaba de su trabajo de obrero de construcción, y para ello empezó a cortar el cabello de otros familiares y de sus vecinos, lo que le ayudó a adquirir reconocimiento como peluquero entre sus círculos de amigos. Luego de tres años (2007) de turnar la pala con la rasuradora, Johnny abandonó su extenuante trabajo de obrero de construcción, y con 21 años de edad, emprendió el oficio de la peluquería a tiempo completo, puesto que vio en ésta actividad la posibilidad de aumentar sus ingresos y ser su propio jefe. Para esto, alquiló un local dentro de Terrón Colorado, en un punto comercial específico conocido

como “La Central”, donde ya se habían ubicado varias Barber Shops. Desde su apertura tuvo buena acogida de clientes, por lo que extendió sus jornadas laborales los días domingos y festivos. Luego de tres años de haber emprendido su propia peluquería (2010), y pese a que mejoró su situación económica, empezó a considerar que su labor no le garantizaría una estabilidad de por vida, por lo que invirtió parte de sus ahorros en la compra de una casa, la que lentamente en dos años acondicionó como aparta-estudios para alquilar.

En la actualidad Johnny continúa con los cortes de cabello y recibe las rentas de los aparta-estudios, pero aspira a que en el mediano plazo pueda emprender un nuevo negocio en el que pueda generar más dinero y garantizar su futura pensión, aunque expresa seguir de barbero por satisfacción y gratitud a esta labor que le cambió la vida.

4.3.7 Trabajador familiar y pirata: La historia de Brayan.

Brayan tiene 28 años y actualmente se dedica a la jardinería, aunque regularmente realiza conexiones piratas de parabólica por una cuota mensual que él establece, por lo general en \$13.000. Él es el mayor de tres hermanos, todos hijos de dos ex-trabajadores de la zona rural de Chinchiná Caldas. En este municipio Brayan nació en 1983 y vivió hasta sus 14 años de edad (1997), momento en el que su madre decidió migrar a Terrón Colorado para seguir al padre de ellos, quién ya se había instalado en el barrio desde un año atrás. Tras la llegada de su familia a Terrón Colorado y luego de la separación de sus padres, Brayan inmediatamente continuó la básica primaria en la escuela María Ulpiano LLoreda dentro del barrio. Pero a sus 15 años de edad (1998) desistió de continuar el bachillerato, por un lado, porque estaba motivado por el dinero que recibió poco antes como camarero en el billar que su padre había montado a unas pocas cuerdas de su casa, y por otro lado, debido a las experiencias negativas de su vida escolar en Chinchiná, donde tenía que alternar la escuela con las extenuantes actividades del campo.

Después de dos años como camarero de fines de semana (2000), renunció a este trabajo debido a sus inconformidades con el pago por parte de su padre. Para este momento y con 17 años, Brayan fue al centro de la ciudad a “raponear” junto con otro joven amigo

de su cuadra, pero en su único intento de robo fueron apresados. Por este acto pasaron varias semanas en la correccional de menores de Valle del Lili, con lo que sintió gran escarmiento y temor de reincidir. Pasado este tiempo, Brayan recibió la oferta de trabajar como jardinero en un Vivero propiedad del esposo de una de sus tías maternas, quién le garantizó un salario mínimo más EPS y ARP. Tres años después (2003), renunció a este trabajo porque se vinculó formalmente como auxiliar de instalaciones en Cablepacífico S.A. (empresa prestadora del servicio de televisión por cable). Este enganche lo logró por medio de su padrastro, quien era un antiguo trabajador de esta empresa con influencias en el área de gestión humana. Durante el desempeño de este trabajo, Brayan aprendió de manos de otros auxiliares el negocio de la piratería de señal de cable, que consiste en la afiliación y conexión ilegal de clientes en toda la ciudad a cambio de una cuota mensual flexible que ellos cobran; lo que él puso en práctica los fines de semana. Pese a su anterior experiencia delictiva, considero que la piratería era una actividad con poca regulación legal, por lo que no sintió mayor temor en llevarla a cabo. Luego en 2006, la multinacional Telmex compró Cablepacífico y cambió las condiciones de trabajo para todos sus empleados contratados, los cuales pasaron a ser vinculados indirectamente por medio de una Cooperativa de Trabajo Asociado, la cual, no garantizaba el pago a tiempo de los salarios, prestaciones sociales, y además involucraba la pérdida de los dineros propios de la liquidación, en este caso por cambio de razón social. Por estos motivos Brayan renunció y cobró su liquidación correspondiente al tiempo trabajado con Cablepacífico. Pero al estar desempleado, se dedicó por cuenta propia y tiempo completo a las conexiones y afiliaciones ilegales. Actividad con la que generó ingresos superiores a dos salarios mínimos y con lo que subsistió su tiempo desvinculado. También en este momento se entregó a su pasión, el ciclismo de ruta todos los domingos.

Pasado un año, entre las vías del Valle del Cauca y los postes de la energía (2007), Brayan intentó ingresar a Telmex como auxiliar, pero no fue aceptado por incumplir con los requisitos exigidos, como lo son: tener título bachiller, libreta militar y certificaciones del SENA. Por este motivo regresó a trabajar como jardinero con su tío político y alternadamente continuó con la piratería de señal, gracias a que tuvo acceso a los uniformes de trabajo que lo acreditaron como técnico de Telmex en la calle. Dos años después (2009), le fue diagnosticado tuberculosis, por lo que se mantuvo fuera del

trabajo de jardinero de manera intermitente por ocho meses a causa del tratamiento recibido, y por esta condición de salud su tío lo despidió. Luego de su recuperación total (2010), le fue más difícil subsistir de la piratería, dado que Telmex y las demás empresas de señal por cable, ejercieron acciones en contra de este delito, y como consecuencia, se restringió el radio de acción de Brayan a unos cuantos barrios dentro de la ciudad, lo que agudizó su situación económica. Pero pasado un año (2011), encontró nuevamente trabajo como jardinero, esta vez, para una empresa de empleos temporales, que lo enganchó formalmente para arreglar los jardines de las fábricas de Postobon S.A.

En este trabajo Brayan se ha mantenido hasta la actualidad, y continúa con la piratería los fines de semana. A pesar de ello, él es consciente del poco tiempo que le queda como pirata, ya que ha visto reducido su número de suscriptores. Por lo que sus expectativas futuras se centran en poder montar un negocio y vivir de él, tal como lo ha hecho su padre con los billares.

4.3.8 Peligro y ser bandido. La Historia de “Ruffo”.

“Ruffo”, apodo surgido por una de sus mascotas de infancia, tiene 28 años y actualmente transporta leche de tienda en tienda por las calles de Cali, revende artículos robados, y meses atrás fue fletero. Nació en agosto de 1985 en Cali, y su familia, originaria del centro del Cauca, está instalada en Terrón Colorado desde 1980. Su padre es un trabajador informal de oficios varios, su madre actualmente es dueña de una tienda en su hogar desde hace 15 años, y su hermana, mayor por tres años, trabaja en una entidad financiera en el centro de Cali. “Ruffo” fue criado en uno de los sectores con menos condiciones de inseguridad de toda la comuna, lo que se debe a su cercanía con el Puesto de Salud y a la Estación de Policía. Él estudió la primaria en el Liceo de la Amistad y el bachillerato en el colegio Cousaca, a excepción de grado decimo y once que los realizó en el colegio Camilo Torres de Cali. Durante su adolescencia fue común para él jugar fútbol, salir al río, descolgar en bicicleta desde el kilómetro 18, y socializar con sus amigos del barrio, quienes más adelante lo relacionarían con las actividades delictivas. Pero también fue común ayudar a su padre en actividades de carpintería y ebanistería, con las que concretó sus primeras experiencias con el trabajo.

En el momento en que finalizó el bachillerato y con 17 años de edad (2002), “Ruffo” ingresó como policía bachiller durante un año, y al terminar este servicio se empleó en la ebanistería y la construcción por periodos muy cortos. Luego de dos años en esta situación de informalidad (2005), y por medio de un clasificado de prensa, encontró trabajo como operario de producción en una mediana empresa dedicada a las impresiones masivas, bajo contrato formal. Pero en este año y de forma simultánea para obtener ingresos extras, inició la distribución de objetos como, celulares, relojes, maletines, cadenas y anillos de oro, entre otros, que eran robados por sus conocidos, quienes estaban relacionados con las bandas criminales de Terrón. Poco después “Ruffo” deseó alcanzar el mismo nivel económico de sus conocidos bandidos, por lo que se lanzó armado a las calles y materializó pequeños hurtos y raponazos de celulares costosos, especialmente en las zonas del norte y sur de Cali, y para esto aprovechó su habilidad para conducir motocicletas. En Junio de 2007, compró una motocicleta marca Yamaha RX 115 con la finalidad de movilizarse entre el hogar y el trabajo, pero también para realizar irregularmente los hurtos o alquilarla para que otros robaran en ella. Pero en diciembre del mismo año se accidentó dentro del barrio por culpa de un motociclista que huía de un retén policial, lo que le ocasionó una fractura en la pierna derecha que lo incapacitó por cuatro meses, y debido a esta incapacidad fue despedido de su trabajo. Tras su recuperación y por su situación de desempleado, “Ruffo” se dedicó a las actividades delictivas y se centró en el fleteo, solo o acompañado. Pasado un año entre desempleado y fletero ocasional (2008), y debido a la petición de sus padres, aprovechó el ofrecimiento de un hermanastro que trabajaba como jefe de bodega en Peláez Hermanos (Empresa distribuidora de baterías para automóviles), quien lo ayudó a enganchar como auxiliar de taller con contrato de trabajo a prueba. Pasado los seis meses de prueba, “Ruffo” fue contratado por un año más con posibilidad de renovación, y en esta empresa desempeñó actividades de revisión de baterías, mensajería en motocicleta, y tuvo la oportunidad de hacer carrera dentro de la misma. Pese a esta situación, continuó dedicado en el horario de almuerzo y los sábados a los raponazos, con la intención de obtener dinero extra para sostener la intensa vida nocturna que comenzó a llevar que consistía en salidas a las zonas rosas, paseos a fincas aledañas a Cali, y consumos de drogas recreativas, en compañía de personas afiliadas al mundo criminal, pero también con independientes del barrio, quienes en conjunto

conforman la “farándula del barrio”²⁶. “Ruffo” incorporó este estilo de vida junto con su novia, quien es la hijastra de uno de sus principales contactos con las estructuras criminales de la comuna. Por estas experiencias y situaciones, consideró que el salario mínimo que recibía no le permitía acceder a bienes y consumos, y finalmente se retiró de Peláez Hermanos y cobró su liquidación de más de año y medio laborado. Pese a esta decisión, a los pocos días empezó a trabajar como “cobrador gota a gota” para un reconocido prestamista de Terrón Colorado, quien le pagaba por día trabajado y porcentaje sobre el dinero cobrado, lo que en conjunto sumaba aproximadamente dos veces lo que él se ganaba en su anterior empleo, y de la misma forma, “Ruffo” continuó alternadamente su relación con las bandas criminales y se especializó en los fleteos, especialmente a personas que salían de centros comerciales del norte y sur de Cali. En ese momento se convirtió en un bandido a tiempo completo.

A comienzos de 2012, en medio de un fleteo fallido “Ruffo” junto con su cómplice fueron capturados, luego de una peligrosa persecución policial en motocicletas que inició en el barrio Pampalinda y terminó con accidente de tránsito en el barrio Sucre. Por lo que pocos días después fueron judicializados y enviados al Patio 1-A de la cárcel de hombres de Villanueva²⁷. Por este hecho, “Ruffo” se sintió culpable de haber causado dolor a su familia, pero en otro aspecto y sin más opciones, él redujo gran parte de sus ahorros en los gastos propios de “la vida de cárcel”²⁸, y en los honorarios de los dos abogados que tomaron su caso, quienes le aconsejaron pactar un plan de acción junto con su cómplice, para agilizar sus procesos judiciales dada la gravedad de la denuncia. Este plan consistió en aprovechar la inexistencia de antecedentes judiciales de

²⁶ Este grupo social puede entenderse en relación con la mención de Wright Mills (1987) sobre las celebridades, quienes sin importar su origen social materializan los deseos de superación de la población local y se convierten en objeto de admiración al integrarse en la lógica de respeto y prestigio. En este sentido la farándula de Terrón Colorado, es un grupo social que está conformado por individuos de diversas actividades económicas (formales, informales, delictivas), que se reúnen en torno a las actividades de ocio, como las rumbas y celebraciones dentro y fuera del barrio, los cuales son ampliamente reconocidos por disponer sus recursos económicos en torno a estas actividades.

²⁷ Debido a que los sindicatos opcionalmente pueden elegir un patio para su reclusión, esta situación ha generado que históricamente el Patio 1-A se haya llenado con gran parte de los criminales de Terrón Colorado. Esto explica por qué se facilita la estadía de los nuevos reclusos dentro de la cárcel, ya que se rodean de caras familiares, las cuales, los instruyen sobre cómo funciona el estilo de vida carcelario (Notas diario de Campo, Junio 17 de 2011).

²⁸ Se refiere a los gastos correspondientes al alquiler de la celda y de la cama. Así como el pago de llamadas por celular, pasabocas, alucinógenos, entre otros. Servicios y mercancías que dentro de la cárcel, pueden hasta cuadruplicar su precio normal, por lo que se consideran como privilegios (Notas diario de Campo, septiembre 8 de 2011).

“Ruffo” para culpar a su cómplice, quien si poseía un largo historial delictivo. Luego de seis meses, dos audiencias de imputación de cargos, y una de fallo penal, “Ruffo” fue encontrado inocente, por lo que recobró inmediatamente su libertad, mientras que su cómplice recibió cuatro años de cárcel domiciliaria, tal y como se había planeado con los abogados. Un mes después de salir de la cárcel, “Ruffo” seguía desempleado y temió regresar al fleteo, en primera instancia por su experiencia en la cárcel y en segunda, porque dos de sus cómplices habían sido asesinados por otra banda criminal del barrio, lo que representaba amenazas para su vida. Tres meses después y tras considerar menor riesgo, su hermana lo ayudó a ubicarse como vendedor de servicios de DIRECTV, aunque a las cinco semanas de empezar en este trabajo, “Ruffo” renunció y se fue a trabajar como conductor de un carro repartidor de leche de un amigo suyo, quien es contratista de una empresa lechera y un hombre de negocios.

Esta actividad es la que “Ruffo” realiza en la actualidad. Aun así, lo que quedó de sus ahorros lo invirtió en el negocio del prestamista “gota a gota”, quien le paga intereses mensuales. Dado que considera que no representen mayores riesgos para él y su familia, y espera, que con su trabajo como repartidor de leche pueda ascender y encargarse de otros negocios que su amigo le encargue.

4.4 Para el trabajo indicado la hoja de vida indicada: barreras y facilitadores de inserción.

Los relatos de vida de los ocho jóvenes y sus respectivas trayectorias laborales, muestran el desempeño de diversas actividades, que simultáneamente evidencian la existencia de una serie de requisitos constituidos como *barreras* y *facilitadores* para la inserción y el posterior desarrollo de actividades formales e informales, como también de las prácticas delictivas. Según Johnny Orejuela et al. (2013), las barreras y facilitadores son los distintos factores que intervienen en la participación activa en un mercado de trabajo, lo que constituye mayores o menores posibilidades para ubicarse laboralmente. Al operar con las barreras y los facilitadores se genera un esquema descriptivo de las características mínimamente necesarias para la inserción en las actividades laborales. Estos requisitos no deben interpretarse como indispensables o determinantes directos de inserción fallida o acertada, pero claramente si los jóvenes

disponen o no, de ciertas cualificaciones o de un plus para el trabajo, pueden aumentar o disminuir sus abanicos de posibles actividades a desempeñar. A continuación se describen las mayores barreras y facilitadores encontrados para las lógicas de inserción de las distintas actividades laborales.

Tabla 1. Barreras y facilitadores por grupo de actividades

	Facilitadores	Barreras
Actividades formales	- <i>Titulaciones y estar al día</i>: Título bachiller, profesional, tecnológico, técnico. Documentación al día; pasado judicial, libreta militar, licencia de conducción de 5ta categoría, registro único tributario RUT, pasaporte, no estar reportado en Data Crédito. - <i>Experiencias laborales previas</i>: Experiencia laboral previa junto con competencias laborales ajustadas al empleo. - <i>Contactos estratégicos</i>: Familiares o amigos en medianas y grandes empresas que faciliten el enganche en un trabajo formal.	- <i>Educación y experiencia</i>: Bajos niveles educativos y poca experiencia laboral para competencias laborales. - <i>Variables socioeconómicas y cualitativas desfavorables</i>: Inserción temprana o tardía del aspirante, sexo, estrato socioeconómico bajo, institución de egreso poco prestigiosa o reconocida, presentación estética personal desfavorable, consumo de drogas o discapacidades físicas. - <i>Insatisfacciones</i>: Los trabajos formales no cumplen con las expectativas salariales y existen aspiraciones concretas de ser cuenta propia.
Actividades informales	- <i>Contratos flexibles</i>: Pagos acordados, horarios flexibles en empleos de poca cualificación. - <i>Independencia</i>: Disposición de fuerza de trabajo para subemplearse o ser cuenta propia, y disponer de capital financiero para emprender negocio. - <i>Contactos estratégicos</i>: Familiares o amigos en el sector informal, que posibiliten el subempleo del joven o el emprendimiento de una idea de negocio.	- <i>Inestabilidad y temores</i>: Miedo de enfrentar riesgos inesperados, ausencia de autodisciplina para ser cuenta propia y aspiración a un salario fijo que posibilite proyecciones “seguras” - <i>Limitaciones</i>: actividades cuyo ingreso excluye población femenina o en condición de discapacidad, especialmente aquellas que requieren fuerza muscular.
Prácticas y actividades delincuenciales	- <i>Actividad flexible</i>: Remuneraciones por actividad realizada, horarios flexibles, aplicación de habilidades y cualidades para delinquir. - <i>Barreras morales y representaciones ambiguas</i>: Considerar que las prácticas delictivas no generan efectos negativos significativos. Deseos de prestigio desde la delincuencia “<i>ser un bandido</i>”. Ser formal o informal	- <i>Barreras morales</i>: Respeto por las normas legales, poca relación o vínculos sociales con personas del mundo delictivo. Temor a involucrarse en actividades delictivas. - <i>Experiencias negativas</i>: Temor de reincidencia delincriminal, al haber experimentado penalidades legales, amenazas de muerte, pérdidas económicas, o entre otras

	no cumple expectativas. - <i>Contactos estratégicos</i> : Familiares o amigos que facilitan el acercamiento de actividades y prácticas delictivas.	consecuencias derivadas de la acción ilegal - <i>Limitaciones</i> : las actividades son generalmente realizadas por hombres, por lo que es débil la presencia femenina.
--	---	--

Tabla elaborada con información propia.

Como se aprecia en la Tabla 1, los facilitadores pueden diferir de acuerdo con la actividad a la que se aspira. En el caso de las formales, los parámetros de inserción están fijados desde los lineamientos del modelo rígido Fordista, de modo que al componerse de actividades reguladas con niveles de protección laboral requieren que el joven cuente con niveles medios y altos de educación, experiencia laboral adquirida en previas actividades de media o alta cualificación, y que posea la documentación legal que certifique su situación personal.

Por lo contrario, en las actividades informales, más allá de los rendimientos personales y ante la ausencia de regulación, es fácil incorporarse con base en la *fuerza de trabajo*, a las actitudes personales para disponerlo en actividades flexibles y poco calificadas, y está la posibilidad de realizar actividades como cuentapropista, para lo cual solo restringe el capital económico en algunos casos.

En el caso de las prácticas delincuenciales, al igual que las informales, tienen condiciones flexibles de enganche por medio de la aplicación de cualificaciones para el delito, en este caso, para ser ladrón no se necesita título. Lo anterior se acompaña desde la existencia de barreras morales ambiguas sobre estas actividades²⁹. También se encontró que un facilitador transversal para todas las actividades son los contactos estratégicos con individuos involucrados en el mundo del trabajo, que concretan el enganche del joven, como lo pueden ser: empresarios, empleados formales, dueños de negocios informales, jefes de oficinas de cobro, los mismos bandidos, entre otros.

Por su parte, las barreras de inserción también son heterogéneas para cada grupo. Para las actividades formales principalmente aleja a los jóvenes la falta de conocimientos titulados y experiencias. Como también los afecta no cumplir con los requerimientos de

²⁹Según Camacho y Guzmán (1990), se entienden como parte de un contexto simbólico que reconfigura el significado de lo que es el delito y la ciudadanía, en un entorno de precariedad de la representación del aparato estatal.

las empresas, bien sea por, la condición socioeconómica, personal-identitaria y/o física. También se hallan barreras correspondientes a las expectativas generadas desde el deseo de ser independiente, las cuales son incompatibles frente a lo que ofrece la formalidad.

Para las actividades informales se encuentra que su carácter flexible, precario, de baja calidad del empleo, y la falta de garantías para el cumplimiento de proyecciones a mediano y largo plazo, manifiestan una condición de temor que restringe la vinculación, en especial de aquellos con mayores niveles educativos y con expectativas de estabilidad.

En las prácticas delincuenciales se hallan principalmente las barreras morales del joven frente a las actividades delictivas, desde las cuales se puede concebir negativamente o son impensables las acciones que atentan contra las normas establecidas.

Llama la atención especial el caso femenino, para el cual se presentan barreras en torno a la exclusión en algunas actividades como lo son las de construcción, transporte, seguridad y en especial en las delincuenciales, debido a los requerimientos físicos, culturales o simplemente por las preferencias suscritas para cada tipo de actividad. Situación que Weller (2006) describe como parte del mantenimiento de la brecha laboral entre géneros, que si bien la tendencia desde los años 90's apunta a igualarse, en el presente aún representa exclusión para las mujeres.

4.5 Rendimientos personales, familiares, amigos, y conocidos en función del trabajo.

Cómo se expuso anteriormente, existen mecanismos facilitadores que toman importancia durante la búsqueda o enganche de cualquier actividad, en distintos momentos de sus trayectorias laborales. Con base en lo anterior, los relatos de los ocho jóvenes hacen referencia a la existencia de factores entendidos como soportes, que según Danilo Martuccelli (citado en Sánchez 2013), son el conjunto de condiciones con los que los actores cuentan y los facultan para su vida diaria, que pueden ser simbólicos o materiales. Los cuales, en este caso, les sirven como protección y respaldo ante la falta de garantías estructurales para la inserción laboral exitosa, y facilitan el tránsito al mundo del trabajo desde el primer enganche hasta el actual.

De esta manera y en primer lugar, se encuentran los rendimientos personales, que según Marielle Palau et al. (2006), consta de los niveles de formación personal tal como lo son, el nivel educativo, y las competencias personales para el trabajo, ya sean habilidades o destrezas. Por ello, se entiende la importancia de cómo los jóvenes se abren camino en el terreno laboral con base en sus perfiles y hojas de vida. Este rendimiento también se construye desde los procesos de interacción y socialización de los jóvenes con actividades económicas dentro del barrio a lo largo de su experiencia vital, lo que ellos llaman “medir las calles”³⁰.

En segundo lugar y muy próximo al primero, se resalta el núcleo familiar y los capitales económicos, culturales, sociales, y las bases morales que este grupo acumula, desde los cuales los jóvenes parten para la elaboración de su trayectoria laboral y su correspondiente inserción en actividades. En este aspecto, se resalta la construcción de experiencias de trabajo desde la inclusión de los jóvenes como trabajadores domésticos o no remunerados en actividades económicas con el grupo familiar. Así mismo, se incluye cómo la familia ayuda a aumentar la moratoria social, en este caso, porque es la que solventa los gastos diarios de los jóvenes en condición escolar, o los sostiene económicamente en los periodos de desempleo.

En tercer lugar se encuentra las redes sociales en función del trabajo. En este sentido el capital social permite comprender cómo los individuos utilizan sus relaciones como recursos que les ayudan a engancharse laboralmente, mantenerse o ascender. De dos formas hacen uso los individuos de sus relaciones: como resultado de una capacidad individual inscrita socialmente o como un efecto de la estructura social (Sánchez 2011). Este uso en beneficio del empleo, también es una estrategia para nivelar las posibilidades de inserción, en el caso de no cumplir con los rendimientos personales que son necesarios para el enganche (Palau, Caputo y Segovia 2006). En este aspecto se resalta el apoyo de los círculos sociales y el tejido relacional de pertenencia, ya que como lo muestran los relatos de vida, los jóvenes se apoyan en sus padres, hermanos, parejas y demás familiares insertados en el mundo del trabajo, como también de los amigos de infancia, del colegio, de la cuadra, así como de excompañeros o exjefes laborales que están posicionados en el mercado laboral. Por último también hacen uso

³⁰Estas experiencias o acercamientos al mundo laboral, son facilitadas por relaciones de cercanía con amigos, vecinos y conocidos dentro un barrio imaginable como un círculo o unidad social (Simmel 2001)

del favor o ayuda de conocidos como lo son, en primer lugar, los líderes comunitarios e integrantes de las juntas de acción comunal denominados como “los políticos”, seguido por los conocidos de la red de creyentes de las iglesias protestantes (si se está inscrito en ella), y tercero por medio de quienes son líderes carismáticos reconocidos a nivel de barrio, quienes están ubicados estratégicamente en el campo laboral, en este caso, los dueños de los grandes establecimientos comerciales del barrio. Todo este conjunto de tejido relacional conformado por diversidad de trabajadores formales, informales, independientes o delincuentes, a través del apadrinamiento, movimiento de influencias o recomendaciones, logra facilitar el acceso y enganche en ocupaciones laborales de los jóvenes.

4.6 Flexibilidad y diversidad de la trayectoria.

Las trayectorias de los hijos de Terrón corresponden con la condición juvenil latinoamericana de mayor movilidad laboral por la inestabilidad y precariedad de los trabajos, que se acompaña de tiempos indeterminados de inactividad económica (Weller 2006). Esta condición se relaciona con la forma en que los jóvenes adquieren experiencia laboral a través de la diversidad de actividades a las cuales pueden tener acceso y llegar a desempeñar. De esta manera, se ven reflejados los cambios del modelo de rigidez estructural al modelo flexible, visto en que las trayectorias laborales no siguen caminos laborales lineales, al contrario son oscilantes y se componen de actividades mayoritariamente heterogéneas. “Los jóvenes están configurando trayectorias nómadas, en contraposición de las trayectorias jerarquizadas y planificadas de ascenso dentro de una institución, y ya sea por resignación o por superación están dispuestos a cambiar de trabajo con mayor facilidad y regularidad” (Espinosa 2006, 37).

En este sentido los jóvenes de Terrón Colorado presentan trayectorias con desempeño alterno o mixto entre actividades formales, informales y según el caso prácticas delictivas, con un mínimo de duración de entre días y semanas, pero que nunca logran superar más de cinco años, a excepción de los jóvenes formales con contrato indefinido o con posibilidades de renovación y amparados por las condiciones laborales relativamente rígidas de estabilidad. Lo anterior se visibiliza al analizar en secuencia lineal cada uno de los recorridos biográficos, desde el primer trabajo hasta el actual, en

razón del grupo de actividades y las condiciones de la actividad, como se muestra a continuación.

Tabla 2. Trayectoria laboral de los ocho hijos de Terrón.

	Actividad de inicio	Segunda actividad	Penúltima actividad	Actual actividad
Cristian	Informal independiente	Formal calificado	Formal calificado	Formal calificado
Jackeline	Informal subcontratado	Formal poco calificado	Informal subcontratado	Informal subcontratado
Ángel	Informal subcontratado	Formal poco calificado	Formal calificado	Formal calificado
Santiago	Informal empleado familiar sin remuneración	Formal poco calificado	Informal subcontratado con prácticas delictivas alternas	Informal independiente
Mariana	Informal independiente	Informal cuenta propia	Formal calificado con actividades informales alternas	Formal calificado
Johnny	Informal trabajador familiar sin remuneración	Informal subcontratado	Informal subcontratado	Informal independiente
Brayan	Informal trabajador familiar	Formal poco calificado	Informal con prácticas delictivas alternas	Formal poco calificado con prácticas delictivas alternas
“Ruffo”	Informal trabajador familiar sin remuneración	Formal poco calificado con prácticas delictivas	Prácticas delictivas	Informal subcontratado con prácticas delictivas alternas

Fuente: Tabla elaborada con datos propios.

También se encuentra que en efecto, el primer enganche laboral para todos los jóvenes es en actividades informales. Esto se da por la poca calificación que requieren estas actividades desreguladas y que pueden ser desarrolladas en el ambiente doméstico o por medio de la subcontratación (Krmptic, Allen y Monticelli 2005).

Otro aspecto que se resalta, es la existencia de ascensos y descensos en la trayectoria, en cuanto las actividades que siguieron de la primera presentan mejores o peores condiciones en calidad de trabajo, ingresos, salarios, prestaciones sociales o ambiente laboral. En este aspecto, y según lo expuesto por Pais (2007), los relatos reflejan dos tipos de situaciones, la primera es la inestabilidad inicial y es cuando los jóvenes pasan por una serie de trabajos de corta duración y cambian de una a otra con la intención de obtener una ocupación mejor y ascender. La segunda es la inestabilidad permanente, y, son las transiciones entre trabajos precarios, mal pagos y con periodos intermedios de desempleo. Con base en lo anterior y según lo visto en los ocho jóvenes, las trayectorias mejoran o ascienden en proporción al aumento de mecanismos facilitadores como: años de experiencia laboral previa, aumento de nivel educativo, especialización en actividades de buena calidad y aumento del tejido relacional en función del empleo. En cambio, sin este aumento proporcional de facilitadores y sumado a las tendencias de Cali de bajo aumento de empleos de calidad y el desequilibrio cuantitativo (Mora 2012, Uribe y Ortiz 2010), las trayectorias se mantienen estancadas en actividades precarias y de baja calificación o descienden a actividades de peores condiciones con respecto a las anteriores.

4.7 Una vida de trabajo y su significado.

Los cambios en la condición del trabajo flexible para los jóvenes, tenía como premisa, que debería ser un contexto en el que se verían favorecidos, en parte a su mayor adaptabilidad y flexibilidad ante las nuevas pautas de empleabilidad respecto a los adultos criados por las expectativas de un pasado condicionado por la estabilidad. Por ello sería de esperarse que esta población se beneficiaría de las nuevas pautas de empleabilidad con tendencias de mano de obra mejor calificada y preparada a los cambios tecnológicos. Pero esta hipótesis de ventajas competitivas tecnológicas para los jóvenes, se descartó frente al deterioro del mercado laboral juvenil, principalmente en el sector industrial. En este sentido las crecientes inestabilidades e incertidumbres de los mercados de trabajo se desbordaron a las percepciones de los jóvenes (Weller 2006). En efecto, ésta reconfiguración y sus consecuencias son perceptibles en el momento en que los jóvenes de Terrón colorado describen sus propias posturas acerca de su situación

laboral pasada, presente y futura. Inicialmente estos discursos manifiestan desconfianza y pesimismo, al considerar que la economía nacional, la legislación laboral, en especial el régimen pensional y sus estatutos legales, no cumplen o garantizan realmente con los ideales de un buen trabajo para ellos y existe una creencia compartida por algunos de que los “buenos trabajos” están en vía de extinción. Frente a este negativismo o pesimismo Helen Wilkinson (2002) argumenta que, estos discursos se explican por la desaparición generalizada de puestos de trabajo de por vida desde los inseguros años noventa que repercutió en la población joven con proyecciones de estabilidad.

No obstante, los jóvenes a su vez son conscientes de que las condiciones afrontadas por ellos dentro del contexto del capitalismo flexible o como ellos lo expresan al decir “*la situación actual está difícil*” o “*la cosa está brava*”, es una realidad que se debe encarar, y ante la cual, encuentran refugio desde su ubicación laboral actual, sin importar cuál sea. Esta perspectiva le resta importancia y equilibra las preocupaciones laborales, y más allá de manifestar un sentimiento de resignación frente a la condición laboral flexible, “los jóvenes son conscientes de las condiciones del entorno y su discurso puede ser muy crítico para dar cuenta de los problemas cotidianos, pero contrario a esto, la actitud predominante no es de frustración o repliegue, y el acento en el esfuerzo personal constituye un recurso discursivo constante para crear una perspectiva optimista de futuro” (Sepúlveda 2006, 52).

A continuación se presentan las percepciones negativas y positivas del mundo laboral actual expresadas por los jóvenes de Terrón Colorado, las cuales componen una serie de estabilidades e incertidumbres en las cuales ellos se ven envueltos.

Tabla 3. Estabilidades e incertidumbres laborales de acuerdo con la actividad desempeñada.

	Estabilidades	Incertidumbres
Jóvenes formales	- Salario fijo u honorarios por servicios. - Ascensos dentro de la empresa - Préstamos bancarios respaldados por la empresa e integración al sistema crediticio. - Afiliación a sistemas de Seguridad social y prestaciones sociales (ARP, EPS, pensión, cesantías, primas, etc.). - Acceso a subsidios de vivienda y beneficios por caja de compensación familiar. - Prolongación del vínculo laboral por varios años, a través de la renovación constante del contrato. - Pensión por vejez, invalidez, etc.	- Cortes regulares de personal. - No tener contrato a término indefinido - Cambio de las condiciones de trabajo, políticas de contratación o precarización de la calidad del empleo por crisis financieras o cambio de razón social: - Temor a la no renovación del contrato de trabajo, bien puede ser al término del mismo o al regreso de las vacaciones remuneradas. - Posibles despidos por incumplimiento de metas, objetivos y cuotas propuestos por la empresa o por incompatibilidad personal con los requerimientos internos de la misma (prohibición de consumo de drogas).
Jóvenes Informales	- Los ingresos dependen de la inversión de tiempo y capacidad de trabajo personal. - Ser independiente o su propio dueño - Horarios flexibles que posibilitan desempeñar actividades alternas. - Posibilidad de asumir o no, los costos de las prestaciones sociales y cotización de pensión. - Poder desempeñar una multiplicidad de actividades informales por ser joven y disponer de fuerza de trabajo - Facilidad de inserción - Reducción de costos fijos por actividades comerciales o de servicios (Evasión de pago de impuestos ante Cámara de Comercio, registros tributarios ante DIAN, uso de suelos, sayco y acympro, entre otros).	- No generar los mismos ingresos mes a mes - Enfermarse por periodos largos o quedar incapacitado de manera permanente - Débil accesibilidad a préstamos y financiamientos bancarios para negocio, casa propia, u otros bienes y consumos de libre inversión. - Falta de garantías contractuales, entre las EPS y la pensión por jubilación. - Actividades mal remuneradas, precarias e indignas. - Estancarse en una actividad precaria por un tiempo indeterminado y no tener tiempo para ascender, realizar estudios o actividades alternas. - Falta de garantías o difíciles condiciones económicas para el sostenimiento de un negocio propio por largos periodos.
Jóvenes delincuentes	- Realizar las actividades delictivas depende de las capacidades y habilidades personales. - La delincuencia provee de capital económico inmediato para solventar las diversas necesidades básicas, gustos personales y posibles	- Ser judicializado y pasar varios años en la cárcel de Villa Nueva o Jamundí. - Perder sus ahorros o pertenencias por: cobro de impuestos de "las oficinas" rivales, actos criminales fallidos, trámites judiciales, estadía en cárceles, honorarios de abogados, demandas, etc.

eventualidades (sobornos a la fuerza pública, pago de impuestos a oficinas, servicios médicos, abogados etc.). - Actividades delincuenciales con tiempos flexibles, que no requieren esfuerzos físicos mayores y generan ingresos rápidos superiores a una actividad formal o informal - El delito visto como una actividad que otorga un relativo prestigio o aceptación social a nivel de barrio. - Invisibilización de riesgos y consecuencias. - Algunas condenas se pueden pagar a través de "casa por cárcel".	- Tener que huir debido a represalias, amenazas o presión policial. - "<i>Morir en su ley</i>": en medio de un acto delictivo, por ajuste de cuentas, enfrentamiento con la fuerza pública. - Sentimiento de culpa al considerar que la delincuencia va en contra de la moral y que conlleva a consecuencias negativas, "<i>él que la hace la paga</i>" - Conocer de otros delincuentes que han o están sufrido las anteriores consecuencias.
--	--

Tabla elaborada con datos propios.

Por otra parte, en cuanto al significado exacto del trabajo y sus objetivos finales, para los jóvenes, se encuentra que para ellos significa básicamente una actividad generadora de ingresos con los cuales pueden acceder a bienes, consumos, y satisfacer sus diversas necesidades de forma limitada. También lo entienden como un medio obligatorio para concretar sus metas, pero de forma parcial, ya que se limita el alcance de aquellas metas que requieren mayor capital económico. Esta percepción del trabajo como medio para la consecución de fines, se relaciona más profundamente con un sentimiento personal de insatisfacción, poco placer por “el hacer”, y por ausencia de orgullo retribuido desde la actividad desempeñada. Esta percepción es propia de la precariedad laboral que afrontan los jóvenes de estratos populares, puesto que comparativamente “aquellos niveles socioeducativos más altos tienden a buscar cierto gusto por la actividad que desempeñan, una remuneración atractiva y un reconocimiento personal. En los grupos de nivel socioeducativo más bajo se destacan otros aspectos como los más importantes – por ejemplo, ser tratado con respeto- y se reclama con insistencia que el trabajo sea digno” (Espinosa 2006, 36)

Estas percepciones expresadas por los jóvenes se relacionan con la condición flexible, en la cual, el trabajo en torno a las tendencias actuales se reconfigura en su función de eje central de la vida social y de ser pilar de la integración del individuo en la sociedad (Orejuela, y otros 2013). Pero lo que sí se encuentra en común, es que la satisfacción personal generada desde el mundo laboral está relacionada proporcionalmente con los ingresos percibidos, entendido como la relación mejores ingresos-mayor satisfacción, y

viceversa. Lo anterior se relaciona con el discurso acerca de que las penurias sufridas en el trabajo se solventan en cuanto se recibe la remuneración.

4.8. Proyecciones de vida a mediano y largo plazo.

El campo proyectivo parte de un marco cognoscitivo y valorativo, que plantea formas de intervención en la realidad para asumir una postura en el mundo (Palomino, Ríos y Zamudio 1991). En este sentido, las proyecciones tienen la característica de estar envueltas en un marco nebuloso sobre el futuro, creado desde la inestabilidad laboral actual (Castel 1997). Desde este contexto, los jóvenes de Terrón Colorado manifiestan por medio de sus expectativas, la complejidad de las realidades vividas por ellos y sus autopercepciones en torno al trabajo. A continuación se presentan las expectativas, metas, acciones, objetivos y planes, que describen los jóvenes dentro de los próximos cinco a diez años.

Tabla 4. Expectativas y proyecciones asociadas por grupo de actividades.

Grupo actividad	Expectativas y proyecciones futuras
Dentro de la formalidad	- Afiliación a entidades como cajas de compensación familiar, Fondo Nacional del Ahorro y bancos como medio seguro y respaldado para la adquisición a mediano y largo plazo de bienes y consumos, como: propiedades raíces, automóviles, estudios superiores, entre otros. - Alcanzar mayores niveles educativos para mejorar los ingresos. - Realizar carrera dentro de la empresa para ascender de cargo o puesto de trabajo. - Disfrutar de los beneficios de la seguridad social, caja de compensación familiar y primas. - Ayudar a su grupo familiar para brindar acceso a educación a los menores. - Formar una familia, donde la pareja en lo posible se dedique a actividades formales o reciba ingresos que contribuyan a los gastos domésticos. - Pensionarse por jubilación. - (Entre otras)
Dentro de la informalidad	- Ahorrar o pedir préstamos a particulares para la adquisición de bienes (propiedades raíces, vehículos, electrodomésticos, etc.) o consumos (rumbas, paseos, viajes, comidas costosa, etc.) debido a la falta de acercamiento a entidades bancarias. - Formar una familia, la ocupación de la pareja no es importante pero sí que contribuya con los gastos domésticos. - Participación de su grupo familiar cercano u amigos dentro de una iniciativa de negocio ya concretada o planificada - Ser dueño de un negocio propio ó trabajar duro para obtener mejores ingresos. - Expansión: aumentar el tamaño del negocio ya existente o abrir nuevas sedes. - Adquirir e invertir en bienes raíces u otros negocios para garantizar rentas que se asemejen a una futura pensión.

	(Entre otras)
Dentro de la delincuencia	- Adquirir vehículos (Motocicletas: RX 115, DT 125, KMX, Freewind - Vehículos: Mazda 323 Cupé, Aveo, entre otros.³¹) y armas de fuego que faciliten su delinquir y su situación de prestigio o reconocimiento social: “<i>Ser respetado</i>”. - Tener “mucho dinero” para acceder a la lógica de consumos y adquisición de elementos simbólicos de bienestar y poder económico de manera inmediata, como: ropa de marca, perfumes, accesorios de última tecnología, salidas (cine, restaurantes, discotecas, fincas). Dado que no hay garantía del mañana para ellos. - Ocupar una posición de poder elevada dentro de la estructura criminal, “<i>ser una Firma</i>”. - Formar pareja, no importa la ocupación o su aporte en gastos domésticos, sólo que sea comprensiva de la situación delictiva. - Formar un “<i>plante</i>” (ahorros) y así poder dedicarse a otras actividades fuera de la delincuencia. - Nunca ser atrapados o asesinados mientras se delinque. - (Entre otras)

Tabla elaborada con datos propios

- Vida para el largo plazo, el caso de los formales.

En estas proyecciones los jóvenes enuncian expectativas con largos periodos para su cumplimiento, limitados solo por el tiempo garantizado por sus trabajos. El grado de sentimiento de estabilidad es proporcional al tipo de contrato y el posible tiempo de permanencia dentro de sus empleos. Comúnmente se describen metas y objetivos de corto, mediano y largo plazo con base en sus posibilidades actuales, como lo son, finalizar estudios que aumenten sus ingresos, auxiliar económicamente a su grupo familiar (principalmente a los hermanos en condición escolar), acceder a subsidios de vivienda con las cajas de compensación para ellos y su grupo familiar, pero también la opción de obtener créditos para vehículo propio.

Estas proyecciones se corresponden a las forjadas dentro del modelo rígido de ascensos programados y estables desde la actividad laboral, característica del antiguo modelo del Fordismo. Paradójicamente estas proyecciones no se aplican a la realidad laboral actual

³¹ Llama la atención como existe cierta admiración por estas motocicletas y vehículos entre los jóvenes, y no solo entre los delincuentes. Dado que son considerados como vehículos de buenas prestaciones y cualidades mecánicas (alta velocidad, buena maniobrabilidad, calidad de piezas, fácil adquisición, entre otras). En el caso de la motocicletas se encuentra que estas poseen “mala fama” por ser ampliamente utilizadas por los criminales en actividades delictivas (Notas diario de Campo, septiembre 8 de 2011).

de los jóvenes del sector formal. Pese a esta realidad, los jóvenes plantean para sus vidas el referente ideal del asalariado fordista, que se concreta en la idea del *clásico empleado formal*, que gracias a su trabajo formal prolongado y estable, disponen de un relativo bienestar económico materializado en posesiones como: vivienda, vehículos y buena presentación personal. Que son los trabajadores de alta o baja cualificación manual o intelectual de medianas y grandes empresas privadas o públicas de alto reconocimiento a nivel local o nacional.

- Manejar mi destino, el caso de los informales.

En este conjunto de proyecciones, los jóvenes en general manifiestan expectativas de tener su propio negocio o ganar dinero de un oficio aprendido, con los cuales puedan obtener independencia económica y tener más control sobre su destino. De forma alterna se procura por los propios medios poder garantizar su situación futura a través de inversiones que generen rentas seguras a modo de pensión. Estas proyecciones se caracterizan por descontar importancia a la educación como estrategia de mejoramiento de ingresos ó ascenso social, por lo que se sobrevalora la capacidad de trabajo duro invertida en una idea de negocio, que luego de pasado unos años se sostenga por sí misma, y por ende el trabajo invertido en el futuro será menor.

Esta situación se puede explicar desde las tendencias de empleo para Cali, como la baja oferta laboral de empleos de calidad y el aumento de desequilibrio cuantitativo en Cali (Mora 2012, Uribe y Ortiz 2010)³², pero también desde la crisis de la clase profesional ante la precarización de la educación como estrategia de ascenso social (Sánchez 2011). Lo anterior explicaría los flujos de formales al sector informal, porque los jóvenes afrontan la cruda realidad de una oferta salarial que no compensa las inversiones en formación, lo cual les impide ingresar en el circuito de consumo y frustra sus aspiraciones de mejor calidad de vida y ascenso social (Orejuela, y otros 2013).

En este contexto de flexibilidad los jóvenes tienen como referente ideal a los *dueños*, que son los individuos informales y propietarios de pequeños negocios y/o micro-

³² Esto se evidencia en el desajuste por competencias, puesto que para 2001, 1 de cada 20 trabajadores se sentía insatisfecho con su trabajo y para 2010 pasó a ser a 1 de cada 3. Lo que explicaría por qué hay desestímulo hacia la inversión personal en educación (Uribe y Ortiz 2010).

empresas, que han logrado forjar en la actualidad los más grandes establecimientos comerciales y de servicios en Terrón Colorado. Estos individuos son sinónimo de prosperidad y superación personal dentro del rebusque. Respetados por su evidente bienestar económico y los empleos informales que ofrecen al barrio.

- Vida inmediata y gozar el momento, el caso de la delincuencia.

Estas proyecciones se caracterizan por como los jóvenes, en especial quienes desarrollan prácticas delictivas, formulan expectativas que corresponden al futuro inmediato, las cuales orientan por la rapidez en su realización y por el consumo conspicuo. Por ello se nombra la posibilidad de disfrutar de bienes y consumos que son acordes a un estilo de vida donde predomina una intensa vida social, y son recurrentes las expectativas que giran en torno a la realización de actividades para el disfrute personal como paseos, salidas y rumbas en lugares reconocidos de Cali. Así como la adquisición de bienes como ropa de marcas reconocidas, zapatos costosos, y, vehículos y armas de fuego, en el caso de quienes desarrollan prácticas delictivas. Las metas a mediano y largo plazo como compra de casa propia o expectativas de desarrollar actividades como cuentapropistas informales, se nombran en segundo plano y son consideradas como dispensables, a parte esto, las proyecciones educativas son pobremente nombradas.

El alto número de homicidios de Terrón Colorado (418 casos entre 1995-2009), en especial de jóvenes entre los 15 a los 29 años, que sumado al castigo penal, la muerte en enfrentamientos con la fuerza pública o con otros actores delictivos, ó los desplazamientos forzados por represalias, en conjunto, reflejan las consecuencias de realizar actividades delictivas. Pese a todo lo anterior, los jóvenes le restan importancia porque no tienen una representación totalmente negativa del mundo delictivo, y al contrario, exaltan los privilegios personales, sobre todo los económicos que este les provee a sus trayectorias de vida, y, en este sentido “naturalizan” las consecuencias como hechos racionalmente aceptados.

Las proyecciones no estiman el abandono abrupto de estas prácticas, pues se considera riesgoso y fatal alejarse de ellas, dado que ya se tiene conocimiento de la lógica delictiva, en el caso de estar vinculado en una estructura criminal. Para ello, solo es

posible un parcial y paulatino alejamiento, en el que se mantienen los vínculos de cercanía con el mundo delincuencial que son utilizados en beneficio propio. No obstante, expresan tener conciencia de que el futuro para un exdelincuente no es muy prometedor, puesto que las acciones del pasado tendrán efecto en el mañana.

En este contexto se privilegia el referente ideal de la *Firma*³³, quien es el individuo en posiciones altas del mundo delictivo organizado del barrio, aunque también de la ciudad. Cuya relación delincuencial puede ser directa o indirecta durante un tiempo considerable, con lo que él y sus acciones alcanzan un nivel de relativa aceptación y legitimación dentro del barrio o la comuna, y quien tiene la posibilidad de “jubilarse” dentro de la delincuencia, siempre y cuando no tome decisiones u acciones que lo expongan a la cárcel o a la muerte.

³³Este calificativo atiende a una relación simbólica de poder en torno al acto de firmar los cheques o documentos importantes, y este término es generalmente utilizado por los subalternos de una estructura criminal para referirse a sus jefes, aunque también es de uso común entre los empleados informales para llamar a *los dueños*.

5. CONCLUSIONES

- Este es un estudio sobre el mercado laboral de los jóvenes que ratifica las dificultades expuestas por la literatura, como son las tendencias globales de poca participación juvenil en empleos de calidad, las brechas desiguales entre géneros, la incidencia de las pautas flexibles de trabajo y las modificaciones de los marcos regulatorios nacionales, que en conjunto han precarizado la situación laboral. En este caso, son aplicables a los jóvenes (hombres y mujeres entre los 15 a los 28 años) de estrato 1 y 2, con bajos niveles educativos y condiciones económicas limitadas. Pero más allá de estos aspectos, este trabajo muestra la inserción de jóvenes al mercado de trabajo por medio de tres grandes conjuntos de actividades, que son las siguientes:

Formales. Son las actividades del sector público o privado que se rigen por los parámetros legales establecidos por la legislación laboral colombiana, y según el nivel educativo de los jóvenes, estos pueden ingresar como formales semi-cualificados o profesionales, técnicos y tecnólogos. La vinculación de los jóvenes es por medio de contrato de trabajo directo o indirecto (Cooperativas de Trabajo) en medianas y grandes empresas de la ciudad, lo que representa mayor estabilidad laboral. La inserción se acompaña de mayores barreras de acceso, como la exigencia de nivel educativo medio y alto, y más años de experiencia laboral previa; por esto último la moratoria laboral es mayor. Por todo lo anterior, los beneficios laborales obtenidos desde estas actividades son mayores.

Informales. Son las actividades propias de la condición flexible, nacen de la iniciativa privada, no cuentan con normatividad estatal y están al margen de la protección social. Por estos aspectos son consideradas ilegales, pero se ciñen por los parámetros de la legalidad económica. Los jóvenes pueden ingresar en calidad de subcontratados en actividades de muy baja cualificación y como independientes cuenta propia o patronos; en este último caso se requiere de mayor experiencia empírica y un capital económico. Además, son un conjunto de actividades con bajos niveles de ingresos, que son inestables, y tienen bajos índices de calidad del empleo. Pero por medio de estas actividades, los jóvenes realizan sus primeros enganches con el mundo laboral, debido a la accesibilidad que las de condiciones flexibles proveen, como temprana, edad de inicio, bajos niveles educativos, horarios programables, pagos acordados, entre otros.

Además este primer enganche se realiza, por lo general, a través de una unidad económica familiar o por experiencia laboral como trabajador familiar no remunerado. Por último este grupo de actividades, dadas sus condiciones flexibles y por las estrictas pautas de inserción del mercado de trabajo formal, es el que absorbe a gran parte de los jóvenes económicamente activos, en especial como subcontratados.

Delincuenciales. Son las actividades y prácticas que pese a que están al margen de los parámetros morales y legales establecidos por la sociedad, representan en menor medida, opciones remuneradas de ocupación, tal como lo hacen las actividades formales e informales. Los jóvenes ingresan en estas prácticas a través de bandas criminales o por su propia cuenta en la delincuencia común. Este conjunto de actividades es asequible por el contexto violento y delictivo que ha presentado la comuna y el barrio en las últimas dos décadas, al igual que, por el carácter flexible de las actividades delictivas, que es muy similar a las condiciones flexibles de las actividades informales.

Sobre este último grupo de actividades se reflexiona sobre la importancia de lo delictivo como fuente de empleo y reconocimiento social. Tal como lo ha presentado Guzmán (2003) para el caso caleño, quien resalta el carácter de las formas de delincuencia como resultado de un contexto en el que predomina la violencia estructural, junto con la precariedad de la representación del Estado y del delito. Así como por el desarrollo de estructuras de crimen organizado. Por otro lado, según lo expuesto por Castellanos (2001), Sandoval y Martínez (2008), y Raffo (2011), la delincuencia se interpreta como opción económica dentro del mercado de trabajo en Colombia, y en él, los individuos acuden como actores económicos racionales para cumplir fines. En este sentido, no es exagerado pensar en la delincuencia como una alternativa de ocupación ante las nuevas pautas y exigencias del capitalismo, el cual se mezcla con las particularidades del contexto violento caleño.

- Según lo encontrado, las características para la inserción en un grupo de actividades (formales, informales, delincuenciales) no pueden determinarse por una sola condición. Por ello se hace una reflexión sobre dos tipos de factores que inciden como barreras o facilitadores de inserción laboral y que formulan trayectorias laborales distintas, estos son, los soportes y las condiciones externas.

Por un lado, la decisión de participar en un tipo específico de actividades se construye y está relacionada por factores entendibles como soportes. En este caso se encuentran tres tipos de soportes para los jóvenes. El primero es los rendimientos personales para el trabajo, como lo son, el nivel educativo, las experiencias laborales previas, las habilidades y cualificaciones para desempeñar un oficio. El segundo es el origen familiar y los capitales acumulados por la familia, que juegan en beneficio de la inserción. El tercero es, las redes ó círculos sociales en función del empleo, que se componen por los amigos, vecinos, compañeros de trabajo, parejas, entre otros, los cuales ayudan a través del padrinazgo, movimiento de influencias y recomendaciones personales.

Por otro lado, existen factores objetivos o condiciones externas, que influyen en la inserción como lo son, las tendencias caleñas y nacionales de aumento del sector informal, las tasas e indicadores desfavorables para los jóvenes en edad de trabajar, la discriminación laboral por sexo, la crisis del sector profesional, las dinámicas de violencia comunitaria que involucran jóvenes, y los bajos niveles académicos por disminución en la calidad de la educación pública y deserción escolar por inserción laboral a temprana edad. Todos ellos, y según la literatura, se dan dentro del contexto de flexibilidad laboral y económica que presentan los mercados laborales de Colombia desde los últimos 20 años.

- Sobre la inserción laboral que presentan los jóvenes de Terrón Colorado, se resalta la existencia de trayectorias laborales plurales que combinan varios tipos de actividades (formales, informales y delictivas), lo que indica mayor movilidad laboral entre diferentes trabajos, en periodos cortos y no superiores a cinco años. Ésta movilidad o nomadismo laboral puede ser, *voluntaria* cuando se espera encontrar un empleo mejor respecto al anterior, ó es *forzada*, cuando la continuidad en el puesto de trabajo corresponde a factores externos como lo son, quiebra de la empresa, término de contrato definido, despidos masivos, cambio de razón social, entre otros. En ambos casos, la movilidad puede ser ascendente o descendente, en cuanto se mejora o se empeora las condiciones laborales y los beneficios personales obtenidos desde el trabajo realizado.

- Finalmente, el *trabajo* como eje central de integración social es inestable, y su significado es entendido por los jóvenes como una fuente poco gratificadora de

bienestar económico, a excepción de quienes se han insertado en un empleo ajustado a sus expectativas. Esta situación ha repercutido en los proyectos de vida, que son entendidos como los referentes imaginarios desde los cuales se elaboran las previsiones de acción personales. Frente a estos, se reflexiona sobre cómo los jóvenes describen percepciones alentadoras sobre su futuro, en contraposición a las percepciones negativas de su condición actual. No obstante y según lo encontrado en la producción de los referentes imaginarios, condicionados desde la experiencia laboral de los jóvenes en el nuevo capitalismo, son distinguibles tres tipos de proyecciones:

1) Proyectos con base en expectativas de estabilidad, en los que prima el modelo del asalariado fordista que hace carrera dentro de una organización económica por un tiempo considerable, hasta alcanzar un bienestar económico. Se valora la educación como estrategia personal o familiar de ascenso laboral y social. Y se tiene como apoyo en las metas, el acceso a entidades financieras, de salud y de pensión.

2) Proyectos con base en expectativas adaptadas a la condición flexible, en las que el común denominador es la independencia laboral por medio del emprendimiento de una unidad económica propia, por lo que la educación es desestimada. En estas proyecciones también se procura generar ingresos adicionales estables como estrategia de pensión, por medio del alquiler de propiedades raíz ó negocios que generen rentas, y para ello es importante la vinculación laboral del grupo familiar para el cumplimiento de estas metas.

3) Proyectos con base en el presente, en los que se valora lo inmediato y existe despreocupación frente al futuro (caso de los delincuentes), porque simplemente se espera que las situaciones se desarrollen para posteriormente reaccionar frente a ellas. En estas proyecciones aparece la ilegalidad delincuencia como estrategia para el cumplimiento de expectativas económicas, dada la relativa facilidad e inmediatez que éstas posibilitan, y para ello se invisibilizan los riesgos por medio de una moral ambigua.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Catalina, Luis Bastidas, Duvan Camilo Quilindo, María Alejandra García, y María Salomé Arías. «Estudios de caso: Algunos barrios de Cali y el desarrollo de intervenciones para la prevención de violencia: una mirada desde las comunidades.» *Violencia, convivencia y dinámica social: Lectura desde el observatorio social*. Cali: Observatorio Social Alcaldía Santiago de Cali, Octubre de 2011. 61-88.
- Alcaldía de Santiago de Cali. *Cali en Cifras 2008*. Cali : Departamento Administrativo de Planeación, 2008.
- . *POT CALI*. Cali: Deparmaneto Administrativo de Planeación Municipal, 2000.
- Alonso, Julio César, Mauricio Arcos, Julieth Solano, Rocio Vera, y Ana Gallego. «Una mirada descriptiva a las comunas de Cali.» Cali: Cienfi Universidad Icesi, Diciembre de 2007.
- Bertaux, Daniel. *Los relatos de vida: Perspectiva etnosociológica*. España : Ediciones Bellatera, 2005.
- Boltanski, L., y E. Chiapello. *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*. Madrid: Akal, 2002.
- Bourgois, Philippe. «Con un dealer puertorriqueño en Harlem.» En *La miseria del mundo*, de Pierre Bourdieu (director), 155-159. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999b.
- Bourgois, Philippe. «Homeless en el barrio.» En *La miseria del mundo*, de Pierre Bourdieu, 151-154. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999a.
- Camacho, Álvaro, y Álvaro Guzmán. *Colombia, ciudad y violencia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional, 1990.
- Carnoy, Martín, Caludio de Moura Castro, y Laurence Wolff. *Las escuelas de secundaria en América Latina y el Caribe y la transición al mundo del trabajo*.

- Departamento de Desarrollo Sostenible, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington D.C.: serie informes técnicos, 2000.
- Castel, Robert. *Las metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. España: Editorial Paidós, 1997.
- Castellanos, Juan Manuel. «Revisión Cap. V: Mercados de violencia a finales de siglo XX.» En *Formas actuales de la movilización armada*, de Juan Manuel Castellanos. Editorial Universidad de Caldas, 2001.
- Colombia. *Ministerio del Trabajo. Decreto 2738 de 2012*. 2012.
- Correa, Juan Byron, Ángelica Valencia, Héctor Ramírez, y Harvy Vivas. «Entorno y oferta institucional.» *Estructura Socioeconómica del Valle del Cauca: Un Análisis del Mercado Laboral de Cali y su Área Metropolitana*. Editado por Silvana Godoy y María del Mar Mozo. Cali: Red Ormet, Marzo de 2012. 12-22.
- DANE. *Manual Metodológico Gran Encuesta Integrada de Hogares*. 2010.
- Espinosa, Betty. «Transformaciones y continuidades en el mundo del trabajo en América Latina desde las perspectiva de los jóvenes: Introducción y síntesis de los estudios por país.» En *Los jóvenes y el empleo América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, de Jürgen Weller (editor), 31-46. Bogotá: Cepal-Mayol Ediciones , 2006.
- Feixa, Carlos. *De jóvenes, bandas y tribus*. Argentina: Ariel Editores,, 1999.
- Guber, Rosana. *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Colombia: Grupo Editorial Norma, 2001.
- Guevara, Diego Andrés. «Globalización y mercado de trabajo en Colombia: algunas consideraciones en el marco de la flexibilización laboral.» *Reflexión Política* (IEP-UNAB), nº 10 (Diciembre 2003): 102-114.
- Guzmán, Álvaro. «Delincuencia y violencia: nación, región y ciudad.» En *Cuatro ensayos de coyuntura: Valle del Cauca a fines del siglo veinte*, de Álvaro

- Guzmán, Carlos Ortiz, Jaime Escobar y Jorge Hernández, 173-238. Bogotá: Cidse-Cerec, 2003.
- Hammersley, Martyn, y Paul Atkinson. «El acceso; Relaciones de campo.» En *Etnografía. Métodos de investigación*, de Martyn Hammersley y Paul Atkinson, España. Ediciones Paidós, 1994.
- Krmpotic, Claudia, Eddie Allen, y Juan Monticelli. *Trabajo duro, trabajo sucio. La inserción laboral de jóvenes residentes en barrios críticos*. Editado por Claudia Krmpotic. Buenos Aire: Espacio Editoria, 2005.
- Llorente, María, Camilo Echandía, Rodolfo Escobedo, y Mauricio Rubio. «Violencia homicida y estructuras criminales en Bogotá.» *Análisis Político*, n° 44 (2001): 17-38.
- López Castaño, Hugo. *Ensayos sobre economía laboral colombiana*. Bogotá: Fonade-Carlos Valencia Editores, 1996.
- Machinea, José Luis. «Presentación.» En *Los jóvenes y el empleo América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, de Jürgen Weller (editor), IX-XI. Bogotá: Cepal-Mayol Ediciones, 2006.
- Malvezzi, Orejuela, Chiuzy, Vesga, y Riascos. *Gramáticas actuales de la relación hombre trabajo*. Cali: Editorial Bonaventuriana, 2012.
- Margulis, Mario, y Marcelo Urresti. *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2008.
- Martínez, Andrés Felipe. «Informalidad empresarial en Cali - Yumbo 2005.» *Observatorio económico y social del Valle del Cauca*, n° 8 (abril 2008): 166-182.
- Marx, Carlos. *El Capital: crítica de la economía política*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores, 1964.
- Mills, Wright Charles. «Las celebridades » En *La elite del poder*, de Wright Charles Mills, 74-94. México: Fondo económico de cultura, 1987.

- Mora, Jhon. «Análisis del mercado laboral de Cali y su Área Metropolitana: Informe ejecutivo.» *Estructura Socioeconómica del Valle del Cauca: Un Análisis del Mercado Laboral de Cali y su Área Metropolitana*. Editado por María del Mar Mozo y Silvana Godoy. Cali: Red Ormet, Marzo de 2012a. 34-52.
- . «La calidad del empleo en Cali.» *Sitio Web del Observatorio Económico y Social del Valle del Cauca*. 2012b.
http://www.observatoriovalle.org.co/columna_opinion/la-calidad-del-empleo-en-cali/ (último acceso: 3 de Diciembre de 2012).
- Mora, Jhon, y Paola Ulloa. «El efecto de la educación sobre la calidad de empleo en Colombia Cali.» *Borradores de economía y finanzas* (Universidad Icesi), n° 26 (Marzo 2011).
- Observatorio Económico y Social del Valle del Cauca. «Panorama Laboral en Cali 2011.» *Observatorio Económico y Social del Valle del Cauca*. 2011.
<http://www.observatoriovalle.org.co/wp-content/uploads/2011/12/Panorama-mercado-laboral-Cali-Noviembre-2011.pdf> (último acceso: 7 de Diciembre de 2012).
- Observatorio Laboral para la Educación. «Salario de entrada de recién graduados por nivel de formación.» *Graduadoscolombia*. Observatorio Laboral para la Educación. 2012. <http://www.graduadoscolombia.edu.co/html/1732/article-195068.html> (último acceso: 18 de Agosto de 2012).
- Orejuela, Jhonny, Rosa Bermúdez, Urrea Carmen, y Luz Delgado. *La inserción laboral de jóvenes profesionales: el caso de los psicólogos Bonaventurianos, Universidad de San Buenaventura Cali, 2012*. Cali: Editorial Bonaventuriana-Universidad de San Buenaventura, 2013.
- Pais, José Machado. *Chollos, chapuzas, changas: Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Anthropos Editorial, 2007.
- Palau, Marielle, Luis Caputo, y Diego Segovia. «Paraguay: Expectativas y estrategias laborales de los jóvenes.» En *Los jóvenes y el empleo en América Latina:*

Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral, de Jürgen Weller (editor), 69-90. Bogotá: Cepal-Mayol Ediciones, 2006.

Palomino, Martha, Gloria Ríos, y Jaime Zamudio. «Proyectos de vida y rehabilitación de delincuentes», 1991, pp. 23.» *Revista Latinoamericana de Psicología* 23, n° 1 (1991): 71-85.

Pedraza, Aura Cecilia. «El mercado laboral de los jóvenes y las jóvenes en Colombia: realidades y respuestas a las políticas actuales.» *Revista latinoamericana ciencia, sociedad y niñez*, n° 6 (2008): 853-884.

Quilindo Bolaños, Duvan Camilo. «Diario de Campo.» *Notas*. Cali, 2011.

Raffo, Leonardo. «La teoría económica de los bienes ilegales: una revisión de la literatura.» *Sociedad y Economía*, n° 20 (2011): 291-311.

Salas, Carlos. «El sector informal: Auxilio u Obstáculo para el conocimiento de la realidad social de América Latina.» En *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*, editado por Enrique de la Garza Toledo, 192-223. España: Anthropos Editorial, 2006.

Sánchez, José Fernando. «Prólogo.» En *Inserción laboral de jóvenes profesionales. El caso de los psicólogos bonaventurianos*, de Jhonny Orejuela, Rosa Bermúdez, Urrea Carmen y Luz Delgado, 13-18. Cali: Editorial Bonaventuriana-Universidad de San Buenaventura, 2013.

Sánchez, José Fernando. «Relaciones y vida laboral de tres generaciones de profesionales en Cali-Colombia.» *Sociedad y Economía* (Universidad del Valle), n° 20 (2011).

Sandoval, Luis Eduardo, y Deissy Martínez. «Una revisión al estudio de la delincuencia y la criminalidad 2008.» *Investigación y reflexión* XVI (2008): 105-117.

Schkolnik, Mariana. «Trayectorias de jóvenes en el mercado laboral: una transición cada vez más compleja.» En *Los jóvenes y el empleo América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, de Jürgen Weller (editor), 163-178. Bogotá: Cepal-Mayol Ediciones, 2006.

- Sennet, Richard. «A la deriva.» En *La corrosión del Carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, 13-31. Barcelona: Editorial Anagrama, 2000.
- Sepúlveda, Leandro. «Incertidumbre y trayectorias complejas: Un estudio sobre expectativas y estrategias laborales de jóvenes y adultos jóvenes en Chile.» En *Los jóvenes y el empleo América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, de Jürgen Weller (editor), 47-68. Bogotá: CEPAL - Mayol ediciones, 2006.
- Simmel, Georg. *El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura*. España: Ediciones Península, 2001.
- Uribe, José Ignacio, y Carlos Humberto Ortiz. *Informalidad laboral en Colombia, 1988-2000: evolución, teorías y modelos*. Cali: Universidad del Valle Programa Editorial, 2006.
- Uribe, José, y Carlos Ortiz. «Comentarios Rápidos sobre la Evolución del Mercado en el Área Metropolitana de Cali 2001-2010.» *Universidad del Valle. El Observador Regional Cidse*. Junio de 2010. http://elobservador.univalle.edu.co/OBS_14.pdf (último acceso: 12 de Octubre de 2011).
- Wacquant, Loïc. «De Norteamérica como utopía al revés.» En *La miseria del mundo*, de Pierre Bourdieu, 125-132. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999a.
- Wacquant, Loïc. «The Zone.» En *La miseria del mundo*, de Pierre Bourdieu, 133-143. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999b.
- Weller, Jürgen. *El fomento de la inserción laboral de grupos vulnerables. Consideraciones a partir de cinco estudios de caso nacionales*. Proyecto de investigación, Santiago de Chile: CEPAL/ASDI, 2009.
- Weller, Jürgen. *Los mercados laborales en América Latina: su evolución en el largo plazo y sus tendencias recientes*. CEPAL, Santiago de Chile: Serie Reformas Económicas, 1998.

Weller, Jürgen. «Tendencias recientes de la inserción de los jóvenes latinoamericanos en el mercado laboral.» En *Los jóvenes y el empleo e América Latina: Desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*, de Jürgen Weller (editor), 1-30. Bogotá: Cepal-Mayol Ediciones, 2006.

Wilkinson, Helen. «¿Surge una nueva ética de la responsabilidad individual y social?» En *Hijos de la libertad*, de Ulrich Beck (compilador). México: Fondo de la Cultura Económica, 2002.